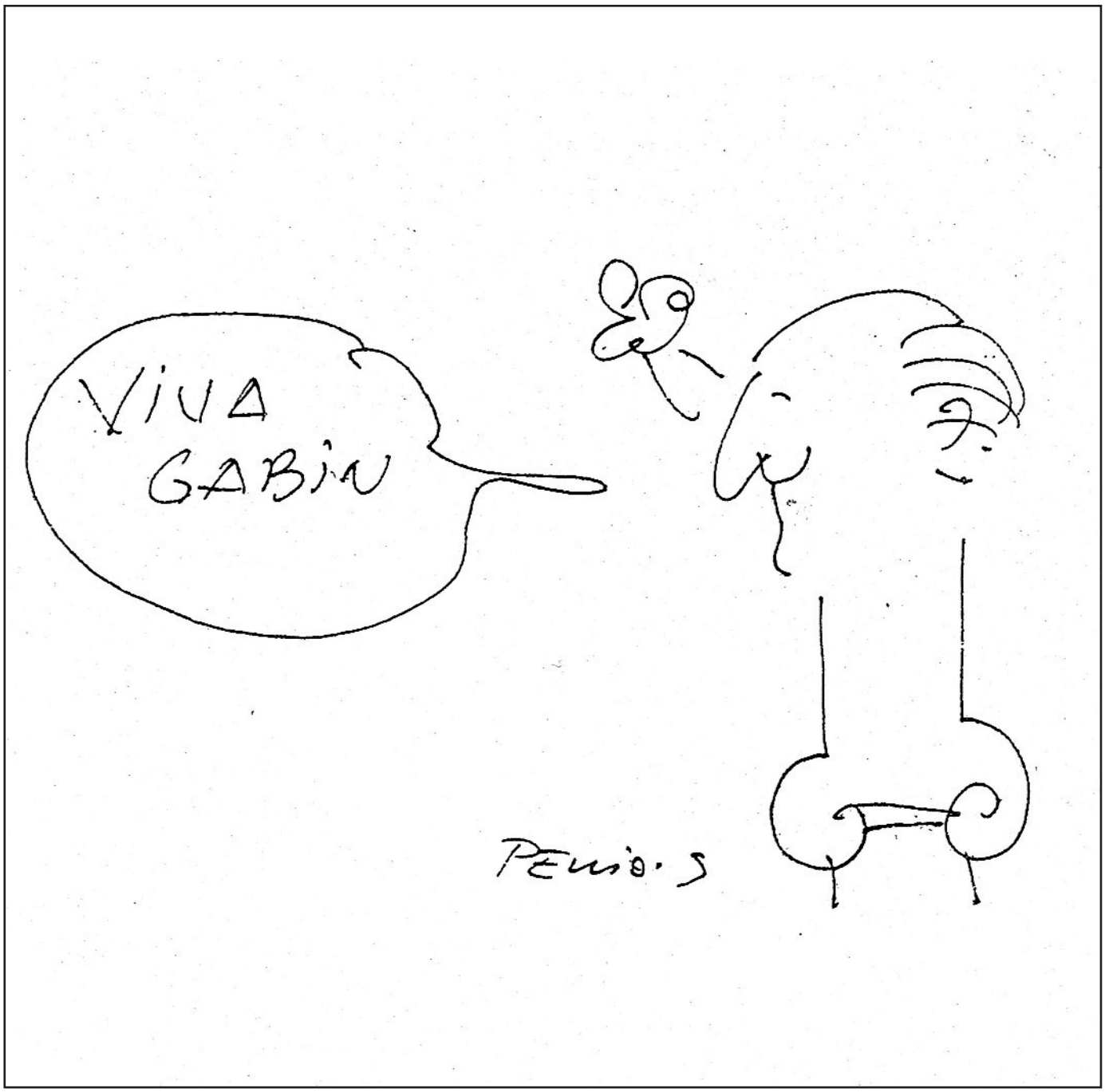
SERRABLO



NÚMERO ESPECIAL DEDICADO A D. JULIO GAVÍN MOYA

Nº 141.Septiembre 2006

Sumario

SERRABLO

AÑO XXXV - N° 141
Septiembre 2006

Director

José Garcés Romeo

Secretaria

Pilar Fanlo Aínsa

Diseño y Maquetación

Noemi López Peco

Edita

Amigos de Serrablo

C/Coli Escalona, 44

Apartado, 25

22600 Sabiñánigo (Huesca)

Imprime

Gráficas Sabiñánigo

Dep. Legal HU-260

ISSN 1138-5359

E-M@il

serrablo@serrablo.org

Página Web

www.serrablo.org

Teléfonos

Domicilio Social: 974483093

Museo de Dibujo:974482981

EDITORIAL
José Garcés Romeo 4

JULIO GAVÍN, SU LEGADO COMO PROYECCION CULTURAL
Manuel Baquero Briz 5

EL HOMBRE QUE DIBUJABA PARA LOS DEMÁS
Enrique Satué Oliván 10

EL HOMBRE QUE DIBUJABA EL MUNDO
Julio Llamazares 13

RECORDANDO A JULIO GAVÍN
Manuel Alcorlo 14

MIS VIVENCIAS CON JULIO GAVÍN
Celedonio Perellón 15

PIRINEO Y JULIO GAVÍN
Carlos Iglesias Estaún 16

VEINTE AÑOS DEL MUSEO DE DIBUJO DE LARRÉS
Juan Antonio Cremades Sanz-Pastor 18

SELECCIÓN DE CITAS DE LAS CARTAS DE CONDOLENCIA RECIBIDAS 26

ACUERDO DEL PLENO DEL AYUNTAMIENTO DE SABIÑÁNIGO 31

HASTA LUEGO JULIO
Manuel Baquero Briz 32

JULIO GAVÍN EN LA MEMORIA
José Luis Acín Fanlo 33

NUEVA EDICIÓN DE *SABIÑÁNIGO EN IMÁGENES* 35

AMIGOS DE SERRABLO

Sumario

EN RECUERDO DE JULIO GAVÍN
Peridis (José María Pérez) 36

MUCHAS GRACIAS A TODOS
Charo, Mª Jesús, Julio y Alfredo Gavín 37

JULIO GAVÍN,
MÁS ALLÁ DEL RECUERDO Y EL ELOGIO
Chaime Marcuello Servós 38

LA FUERZA DE MIL HOMBRES
Juan Miguel Rodríguez 42

EL CIPRÉS DE LA IGLESIA
DE LÁRREDE QUEMADO 44

JULIO, LA MEMORIA
José Mª Satué Sanromán 45

A JULIO GAVÍN
José Beulas Recasens 46

UNA FIGURA EJEMPLAR PARA
LA HISTORIA DE ARAGÓN
Javier Sauras 47

JULIO GAVÍN Y LA FOTOGRAFÍA
José Antonio Duce 49

JULIO GAVÍN, ÚTIL A SU TIERRA
Fernando Solsona Motrel 51

SELLECCIÓN DE PRENSA 53

RECORDANDO A UN AMIGO
Antonio Biescas Piedrafita 55

MIS AÑOS CON JULIO Y
AMIGOS DE SERRABLO
José Garcés Romeo 56

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES

DIPUTACIÓN GENERAL DE ARAGÓN

AYUNTAMIENTO DE SABIÑÁNIGO

Nieffe Medital, s.a. Baxter

Editorial

Ya han transcurrido más de tres meses desde el fallecimiento de Julio. Tiempo en el que hemos procurado que la marcha de la Asociación continuara con normalidad. Ha sido difícil, sigue siéndolo, pero en la medida de nuestras posibilidades estamos saliendo adelante.

La Junta Directiva se ha reunido dos veces y se han tomado decisiones importantes y realizado gestiones de gran significado. Así, se está a punto de firmar un nuevo convenio con la Dirección General de Patrimonio de la DGA para proseguir con los trabajos de restauración en las iglesias de Lárrede, Rapún, Isún y Espierre. Ha habido un primer contacto con la Alcaldía de Sabiñánigo para que el Museo de Larrés tenga un futuro esperanzador. Han continuado los trabajos en la iglesia de Allué y las fuentes del municipio de Caldearenas. La tercera edición de "Sabiñánigo en imágenes" fue presentada a primeros de agosto con brillantez. Los dibujos sobre don Santiago Ramón y Cajal estuvieron expuestos en la Sala Municipal de Arte de Sabiñánigo en la segunda quincena de julio. En el Museo de Larrés se han desmontado las exposiciones de Fernando Alvira e Isabel Guerra y se han montado las de Gómez Pablos y Esperanza Altuzarra…, y, por supuesto, se ha llevado a efecto todo el trabajo doméstico que requiere día a día la Asociación. Todo esto, gracias al empuje de todos los miembros de la Junta Directiva y las dos personas asalariadas que juegan también un papel muy importante.

Esta revista especial dedicada a Julio es otra muestra de que la Asociación va hacia delante. Una revista que, a pesar de su humildad, va a seguir saliendo puntualmente cada trimestre. Eso que nadie lo dude. En esta ocasión hemos contado con la colaboración de varias personas especialmente ligadas a "Amigos de Serrablo" y a Julio, una colaboración que agradecemos sinceramente y que pone de manifiesto el gran cariño que todos tenían, teníamos, por él. Evidentemente, en este caso no están todos los que son pero si son todos los que están. Son muchísimas las personas que podrían haber escrito unas líneas sobre Julio pero creemos que la muestra es lo suficientemente representativa. De cualquier manera estas páginas están totalmente abiertas a cuantos quieran sumarse a ello en sucesivas revistas.

La selección de prensa y de párrafos sacados de las citas de condolencia recibidas atestiguan bien a las claras la talla humana de Julio, amén de la multitud de muestras de cariño recibidas por teléfono y personalmente en la Asociación y en su familia. Ahora nos toca a todos honrar su memoria y llenar ese hueco tan grande que ha dejado. Sumando esfuerzos puede hacerse. Eso sí, sin exigir a nadie más de lo que pueda dar, pues aquí los que estamos lo hacemos de una forma altruista.

La primera decisión que tomamos en la Junta Directiva, en la reunión del día quince de julio, fue la de incluir el nombre de Julio Gavín en el Museo de Dibujo de Larrés, algo que consideramos de justicia y que no hace otra cosa sino reconocer que ésta ha sido su realización más personal. Así, a partir de ahora, este museo pasa a denominarse como Museo de Dibujo Julio Gavín-Castillo de Larrés. Y precisamente desde este mes de septiembre, en que conmemoramos los veinte años del nacimiento de este Museo, con un acto en el que contamos con la presencia de la Consejera de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón y la inestimable colaboración de don Manuel Baquero, tan ligado a Julio y este Museo desde que se creó. Que esta conmemoración sirva para no decaer en el esfuerzo y que este Museo no se adormezca.

JOSÉ GARCÉS ROMEO

JULIO GAVIN. SU LEGADO COMO PROYECCIÓN CULTURAL

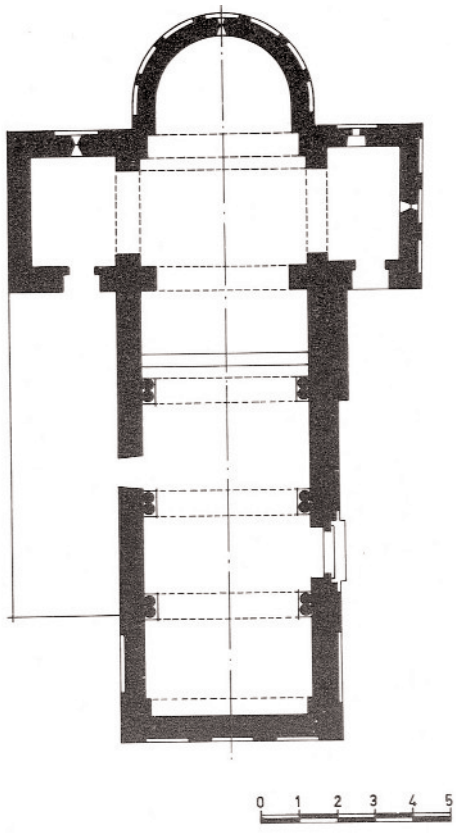
Manuel Baquero Briz
Amigo de Serrablo

A Julio Gavín, con el que siempre estaremos en deuda.

No es mi propósito efectuar mediante estas líneas un repaso a la singular actividad cultural y artística que, a lo largo de toda su vida, Julio ejerció en esta comarca de Serrablo. Enumerar todos estos acontecimientos ya lo han hecho, con gran acierto por cierto, plumas como las de Enrique Satué Oliván, José Garcés Romeo y otros que fueron asimismo sus colaboradores y que además lo conocían más profundamente que el que estas líneas suscribe.

Yo conocí a Gavín allá por el verano de 1983. Alguno de vosotros ya sabéis de mi afición a tomar apuntes de paisajes, pueblos y en especial edificios del Pirineo en general y de esta zona en particular: desde Ansó a Yésero, pasando por Sinués, Cenarbe, Bescós, Nerín, hasta Lanuza y Javierrelatre.

Un día, mientras mis hijos correteaban por el pueblo de Larrés y yo dibujaba las ruinas de su castillo, incluida la clave de la puerta con las cuatro barras en relieve, vi venir a un señor con camisa blanca de manga larga, pantalón azul marino y relucientes zapatos *Dibujando eh?* me dijo, y añadió *pronto habrá aquí un museo dedicado al dibujo*. Y yo le contesté *aquí tiene uno mío, si lo quiere*. Así y allí dio comienzo una amistad que fue creciendo y ha durado toda la vida y que se consolidó aún más al sufrir los dos la pérdida de nuestras respectivas esposas que también compartieron esa amistad.



Como he dicho al principio, sobra por mi parte hacer referencia a la biografía de Julio Gavín; ni soy el más adecuado ni sabría resumir su amplia y fecunda trayectoria cultural. Si me permitís, querría hacer énfasis en el legado que nos ha dejado y que debiera permitir ser la base para singulares estudios, tanto de investigación como didácticos en muy diversas zonas del saber.

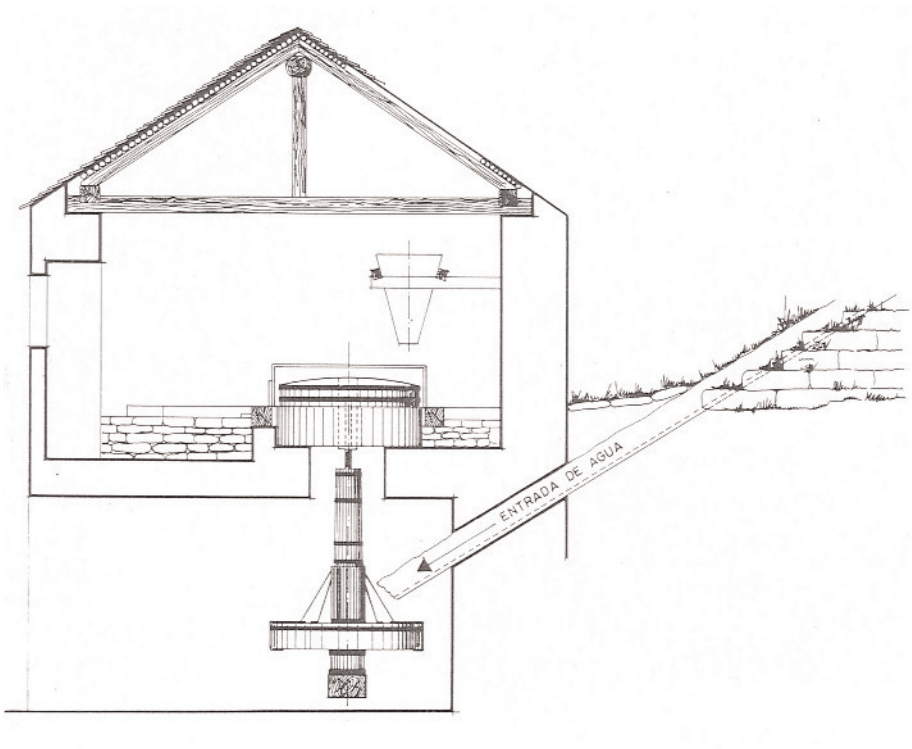
De todos es conocido que son tres los apartados a los que Julio dedicó sus mayores esfuerzos, y que, a mi entender, han tenido una mayor trascendencia social y cultural: la restauración de las iglesias mozárabes y edificios de interés social de la zona de Serrablo; la creación del Museo de las Artes Populares y, finalmente, la creación del Museo de dibujo Castillo de Larrés.

Cualquiera de estas tres facetas están, en cuanto a su creación, organización y desarrollo, ampliamente expuestas en los varios libros que ha publicado Amigos de Serrablo, la mayoría de ellos firmados por José

Garcés, Enrique Satué y el propio Julio Gavín, ilustrados además con sus característicos dibujos.

Es pues el momento de hablar de ese legado y comenzar por las iglesias. El primer trabajo de Julio, antes de dar comienzo a la restauración, tal como indica Satué en su artículo "El hombre que dibujaba para los demás", aparecido en el diario del Alto Aragón de 14 de junio 2005, era levantar los planos de las iglesias milimétricamente, además de los detalles arquitectónicos más relevantes, así como un gran número de apuntes formales. Eran plantas, o secciones horizontales species dispositions de la arquitectura, a decir de Vitrubio, arquitecto romano, que ya en el siglo I se denominaban ichnographia (ichno = huella, graphos = representación), que aunque se alejan del concepto moderno de la representación geométrica de la planta de la edificación, mantiene esa descripción de la huella sobre el terreno como ritual en el mundo antiguo.

A partir de la planta, la construcción de estas iglesias, desde el siglo X, consistía en el alzado de la obra (en un texto de esta época se define "la construcción es la edificación de los muros" - laterum en el original latino- diferenciándola de la "disposición" que es la descripción de la planta. Así hay una gran diferencia: la planta se dispone y el alzado se construye; la primera es una cuestión intelectual y el segundo es una cosa de oficio. Plantillas y experiencia, oficio, era lo que aportaban los miembros del gremio, apoyados en la base o planta que había requerido la traza intelectual-religiosa de la "disposición" y que en el siglo IX se atribuye a la ichnographia, exclusivamente a la arquitectura, y que tendrá su apogeo en los siglos sucesivos en la arquitectura gótica, ya apoyada plenamente en la geometría.



Sección del Molino de Ainielle (1763)

A este legado que nos ha transferido Julio Gavín, es decir los planos de plantas y alzados de todos y cada uno de los edificios, es a lo que quiero referirme aquí. En mi condición de catedrático de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, tuve el honor de dirigir una tesis doctoral sobre la composición y traza de la arquitectura medieval, basada en la ciencia geométrica, y me consta el esfuerzo y trabajo que le requirió al doctorando levantar los planos de las iglesias y claustros que se tomaron como ejemplo.

Aquí, y gracias a Julio, ya los tenemos y puede ser el comienzo de un gran trabajo de investigación para estudiar la fase compositiva de estos edificios religiosos que complementarían la historiografía llevada a cabo hasta la fecha por autores de reconocido prestigio. A título orientativo, y efectuado sin gran rigor, me he permitido estudiar someramente las plantas de las iglesias de San Pedro de Larrede y de Susín, publicadas en la "Guía de Serrablo" de José Garcés con dibujos de Julio Gavín. Ambas plantas responden a proporciones muy simples: partiendo de una sola medida, todas las demás son múltiplos o submúltiplos de ella; así la anchura de la nave es 3 a, la separación

de pilastras 2 a, los muros a/2, etc. Incluso las dimensiones de la planta de una de las iglesias que figuran en el catálogo responde a las proporciones de la "sección áurea".

Todo ello viene a confirmarnos que uno de los motivos de la belleza de estas iglesias era la simplicidad compositiva de la planta, además de otros muchos, como pudiera ser la situación de la puerta de acceso o el ángulo visual del ábside desde la intersección de ejes.

Los apuntes que realizó Julio Gavín de estas iglesias, según la terminología vitrubiana de scenographia, han ayudado, como una conciencia visual, a entender la composición arquitectónica de estos magníficos ejemplos mozárabes.

Este ingente trabajo y material acumulado podría ser la base de convenios con estamentos culturales interesados, como pudieran ser la Universidad o Institutos, para efectuar tesinas o tesis sobre el tema.

Sin solución de continuidad nos situamos en el Museo Etnográfico de las Artes Populares de Serrablo. Éste surge de un movimiento cultural que impulsa el rescate de objetos de la vida cotidiana y que, en palabras de Julio Caro Baroja, es fundamental para entender el viejo mundo pirenaico.

Rescatar supone evitar el desmantelamiento de unos testimonios de formas de vida que habían prevalecido a lo largo de la historia desde el sobremonte hasta el valle. Son objetos que recuerdan vida y oficios, acontecimientos sociales y familiares, y que han de servir como base para historiadores y etnógrafos, además de su alto valor pedagógico.

Herramientas propias del oficio de carpintero. Dibujos de Julio Gavín

Me recuerda, aunque en otro orden de medidas, lo positivo que han tenido las pinturas de Vermeer para investigar la disposición y forma de vida de la media y alta burguesía holandesa. El maestro de Delft supo plasmar magistralmente en sus pinturas los espacios habitados, su decoración e instrumentos de confort y sirvieron para que luego historiadores hayan interpretado incluso la arquitectura representada en los mismos. Es de remarcar el rigor con que el pintor holandés reprodujo estos espacios, contrariamente a, por ejemplo, Canaletto, cuyas célebres vedutti poco o nada tienen que ver con los paisajes reales de Venecia, en los que alteró incluso el tamaño y la situación de los palacios.

Me he permitido apuntar este paralelismo entre la obra que nos legó Vermeer y la de Julio Gavín, que posibilita el estudio y la percepción de un mundo ya desaparecido que, añadido a la expresión literal de, por ejemplo, Violant y Simorra en su "Pirineo Español" y otros, permite además de observarlos visualmente, tocar unos objetos arcaicos, pero que no están tan alejados de los que actualmente se utilizan.

Resumiendo este segundo legado de Julio Gavín, vemos la importancia didáctica de todo el contenido del museo etnográfico. Incluso el propio edificio refleja la manera en que fue construido y el

modo de vida de sus habitantes.

Hasta aquí y de una forma simple hemos hecho referencia a la aportación de Gavín a la cultura aragonesa en general y serrablesa en particular, en lo que a iglesias mozárabes y artes populares se refiere. Nos queda reseñar lo que para Julio fue un sueño primero y una realidad después y que no es otra que el Museo de Dibujo Castillo de Larrés.

Ya hemos hecho referencia a la forma magistral con que Amigos de Serrablo, mediante amplia bibliografía, han tratado y descrito el Museo de Dibujo, incluido el catálogo del mismo.

Siguiendo esta pauta, pretendo hacer un comentario sobre el contenido del museo que su creador y director ha recopilado desde su inauguración en 1986. Con sello de identidad propio, complejo por cierto, es además el único en España dedicado exclusivamente al dibujo. El gran número de obras expuestas y/o archivadas, la variedad de su temática, técnicas y soportes, que prácticamente coinciden con el número de artistas que en esta colección participan, hace que sea aquí en donde, a mi entender, se centra la riqueza del conjunto, el cual, dado su procedencia de donación voluntaria, ha creado un campo inédito para la investigación.

Portada, 1970. Tinta China y pincel (Tomás Porto). Colección Museo de Dibujo Castillo de Larrés

Sería complejo y costoso en el tiempo enumerar todos y cada uno de los dibujos contenidos en sus salas, a los cuales se habría de añadir la amplia producción de Julio Gavín que nunca quiso exhibir. Pero sí deseo dejar constancia, a mi modesto entender, que hay magníficos ejemplos que pertenecen al universo puro de la práctica del arte como actividad autónoma e independiente. Otros ejemplos se relacionan con otras prácticas artísticas y así lo demuestran sus variadas técnicas gráficas.

Figuran expuestos dibujos cuyo fin es transmitir la realidad ya ejecutada -los más-, o por realizar. Incluso otros dibujos transforman esa realidad con gran influencia de las formas y maneras de expresión propias. Otras obras de esta colección tienen como misión principal la comunicación, como son el habla, la escritura, o la gesticulación, mientras que otras hacen énfasis en la pura expresión.

Podemos hallar variadísimas técnicas expresivas, casi tantas como obras expuestas: lápiz, tinta, carboncillo, acuarela, guache, tizas y un sinfin de mezclas, que ayudan a la complejidad de un profundo análisis. Impresiona el contenido formal de todo el material contenido en las salas, tanto figurativo como abstracto y, por descontado, el apartado dedicado al comic. En calidad de profesor de la ETSAB, estoy dirigiendo una tesis doctoral con el título “El dibujo de la arquitectura en el comic”, por lo que entiendo que el material disponible en este apartado permitiría asimismo un trabajo de investigación.

El dibujo, que siempre fue considerado como obra menor, ha pasado a adquirir un relieve que nunca debió faltarle, teniendo en cuenta que la obra terminada, ya sea arquitectura, escultura o pintura, siempre fue precedida por infinitos dibujos que las hicieron posibles. Basta recordar a Julio González, Pablo Gargallo, Chillida, Oteiza en la escultura y, por nombrar a un solo pintor, Picasso,

del cual no se entendería el Guernica si previamente no se estudiasen los dibujos preparatorios del mismo, en los cuales ya expresaba tanta tragedia acumulada. Análogamente podríamos decir de otros pintores, como Kokoschka, Mondrian, Kandinski o Tàpies. En cuanto a la arquitectura, no existe ningún profesional que no comience sus estudios sin realizar antes diversos bocetos o croquis.

Como resumen, podemos afirmar que gracias a Julio Gavín existe un patrimonio arquitectónico irrepetible, que de no haber sido por él hoy no serían ni tan siquiera ruinas, sino que esas piedras estarían formando bancales o muros de viviendas del entorno. Que gracias a su esfuerzo y tesón hoy podemos tener en nuestras manos objetos de la vida cotidiana de un pasado no tan reciente. Y que, finalmente, nos permite recrearnos perceptivamente con una colección de dibujos única por su variedad, tanto de artistas como de técnicas gráficas empleadas.

Todo esto se lo debemos a él, a Julio Gavín. Podría haber sido otro quien lo hiciese, pero fue él, precisamente él y quienes colaboraron con él.

Hasta aquí hechos sabidos, tangibles y reconocidos por todos los que amamos la cultura y las tierras en donde vivimos y admiramos a personas como Julio, que de forma desinteresada ha legado todo ello a su país y a su tierra de adopción.

Pero yo he pretendido y querido hacer énfasis en el contenido de ese legado como proyección cultural y base para posteriores estudios pedagógicos y de investigación. Dar a conocer un material elaborado con rigor y honestidad para que, a partir de él, se pueda complementar y desarrollar en el futuro. En su memoria, espero que entre todos sepamos hacerlo.

DOS NUEVOS LIBROS VAN A SALIR A LA LUZ

El primero de ellos lo hará en cosa de dos o tres meses. Se trata de la obra del farmacéutico de Larrés don Vicente Latorre que consiguió formar un herbario de gran interés en la segunda mitad del siglo XIX por la zona de Serrablo, valle de Tena y parte del Campo de Jaca.

Para esta edición hemos contado con la gran colaboración de don Luis Villar, del Instituto Pirenaico de Ecología (CSIC), además de los dibujos de Julio y las fotografías de Javier Ara. En estos momentos va a entrar en imprenta y próximamente se fijará una fecha para su presentación

El otro está en fase de proyecto pero muy pronto va a pasarse al trabajo de campo. Se trata de un libro de fotografías de calidad sobre las iglesias medievales de la comarca. Lo va a dirigir don José Antonio Duce, el mejor fotógrafo de Aragón, y socio de honor de “Amigos de Serrablo”. Será un libro de lujo y que causará impacto.

En los dos libros puso Julio mucha ilusión. Los dos serán, por tanto, un homenaje a él.

El hombre que dibujaba para los demás:

Último adiós al Presidente de Amigos de Serrablo

Enrique Satué Oliván

Publicado en la Sección de Cultura del *Diario del AltoAragón*, el miércoles, 14 de junio de 2006

Hace ya bastantes años que por todas las escuelas de Europa corre un libri-to ejemplar.Lo escribió Jean Giono y cuenta la epopeya de un hombre humilde, de un pastor que con su idea-lismo cambió la faz áspera de un rincón de la Provenza abrasada por la despoblación y el Mistral.

Se llamaba Elzeard Bouffier y murió pacíficamente en 1947 en el hospicio de Banon. El título del libro, 'El hombre que plantaba árboles'. Y su obra, el haber cambiado el paisaje de una tierra consumida por la erosión a costa de sembrar todos los días de su vida, mientras cuidaba su rebaño, cien bellotas selectas y remojadas el día anterior. Así nacieron los robledales de aquel rincón de Francia, así se humedecieron sus cielos, brotaron vetas de agua y pudieron renacer algunos de sus pueblos semiabandonados; por el tesón de un hombre idealista y humilde.

Esta es la historia conocida, pero hace escasas horas se acaba de cerrar otra parecida, al pie del Pirineo y de los días de San Juan, que también entusiasmará a los educadores que la descubran.

La ha gestado durante muchos años Julio Gavín, un obrero delineante, jubilado, de las fábricas electroquímicas de Sabiñánigo, nacido hace casi ochenta años.

El Julio inquieto creció a la par que esta población inventada, hecha al amparo de la llegada del ferrocarril y las empresas. Y como ella, él también se hizo a sí mismo en una carrera apasionada por lograr la identidad cultural que todos las poblaciones y humanos merecemos.

Como siempre ocurre, en el micelio de esta-bella historia, también hubo un maestro, Don Salvador, un mago de la tiza que daba las clases al aire libre mientras iniciaba a sus alumnos, a través de las colmenas del coto escolar, en el más estricto espíritu emprendedor. De aquel néctar bebieron Julio y los alumnos que quedan y que aún hoy, ya sin maestro, celebran todos los años para San Sebastián los días felices de aquella escuela.

Aunque no lo parezca al ver la magnitud de su obra final, ésta es una bella y humilde historia social. Hace pocos días lo volví a comprobar cuando un montañés entrado en años preguntaba en el Ayuntamiento de Sabiñánigo dónde vivía Julio Gavín, porque las goteras de la iglesia, poco a poco, estaban amusgando lo poco que les quedaba en el pueblo del pasado común.

Y es que aquel niño inquieto que sacaba punta a los lápices de los demás en la escuelita de Sabiñánigo, en realidad no ha dejado de hacer obra para el resto a lo largo de todasu vida.

En un cruce de tiempos, circunstancias y formas de ser, nadie podrá catalogarle, porque mal puede explicarse la acracia en un caballero andante que iba todos los días a la fábrica y que se hizo ilustrado compartiendo sueños con un sacerdote de miras sociales. Don Salvador, el maestro, Don Antonio, el sacerdote investigador y utópico, Retortillo, el ministro valedor, Regino, el guía del museo, Peridis, el arquitecto, Nazario, el jardinero...; todos ellos, junto a varios cientos más engarzaron con la cosmovisión de Julio para dar forma y personalidad a una comarca mutada por la despoblación y el cambio social.

Pero, antes de pronunciar la palabra clave, la de Amigos de Serrablo, habrá que decir que la fragua que llevaba dentro aquel niño, que en la escuela ya sacaba punta a los lápices de los demás, le había llevado a ser futbolista y entre-

nador del Atlético Sabiñánigo, fundador de la Asociación filatélica y concejal de parques y jardines, la mejor encomienda para transformar un paisaje margoso y para hacer brotar en una población nueva un orgullo de identidad.

Así, poco a poco, pero sin tregua, como cuenta Jean Gionno del pastor provenzal, así comenzó aquella bella historia urdida entre la estación del tren y las fábricas.

Todo lo que Julio soñaba o quería transformar, antes lo dibujaba para los demás, los objetos que luego formarían el Museo etnológico, las chimeneas y detalles artquitectónicos que, después, ilustrarían un libro, los milimétricos planos de las ermitas que, a continuación, iban a ser restauradas... Así comenzó a cambiar un rincón del Pirineo, gracias a los dibujos que Julio hacía para los-demás.

Primero fue la recuperación de aquel sonoro topónimo olvidado –Serrablo-, a la par, la reconstrucción de aquel rosario de iglesias, mestizas de alma como Sabiñánigo y desparramadas por las orillas del río Gállego; a continuación, la recuperación del patrimonio etnográfico de la zona y la creación del Museo de artes populares; por las mismas fechas una eclosión de actividades diversas, de ganas de saber, indagar, dar a conocer y prestar asesoramiento cultural no sólo hacia Serrablo, sino hacia cualquier lugar donde una humilde asociación lo pedía. Y, finalmente, la realización de su sueño encastillado, la obra más personal, casi solitaria, el Museo de Dibujo Nacional de Larrés (¡qué bonito y cuánto dice el nombre de la forma de entender las cosas Julio!).

Ignoro si llevó un diario de anotaciones. De no ser así, sobrará con el boletín de la asociación, luego, Revista Serrablo, para saber los cientos de conferencias, proyecciones, viajes y ayudas que prestó como una auténtica ONG de la cultura. Ayuda Museo de las mujeres de San Juan de Plan, Ciclo en el MuseoArqueológico Nacional, encuentros de la Juventud y patrimonio en Cabueñes 93, cito sólo tres esquinas de las decenas de recuerdos que se agolpan en mi cabeza...

En fin, Julio, como aquel pastor provenzal, pasará a la posterioridad, se estudiará su trabajo y el fenómeno sociocultural de Amigos de Serrablo, pero lo más importante, lo que no se debe olvidar, es el espíritu que ha unido a dos hombres distantes en el tiempo y la geografía: el altruismo y el amor por la obra bien hecha.

Por ello, hoy que el legado de Julio Gavín y

Amigos de Serrablo es tan grande, en piedras recompuestas y lazos humanos, desde Serrablo a muchos lugares de Europa, bien está que se aproveche la verdadera plusvalía de su obra, que no es otra que su actitud pedagógica, universal e independiente alrededor de la salvaguardia del Patrimonio histórico-artístico.

Quienes recojan el testigo no estarán obligados a tanto, porque no todo el mundo puede aguantar dentro de sus entretelas, como Julio Gavín, la Fragua de Vulcano, aunque sí que deberán recoger el bello espíritu de un hombre que, en un Pirineo economicista como el actual, jamás se preocupó de su patrimonio, sino que sólo lo hizo, como aquel pastor provenzal, por el de los demás.

Gracias Julio, aunque ya te las di, una vez más, en el Molino de Periel hace un mes. Perdón por la osadía del dibujo con que acompaño el escrito. Me da que te va a gustar...

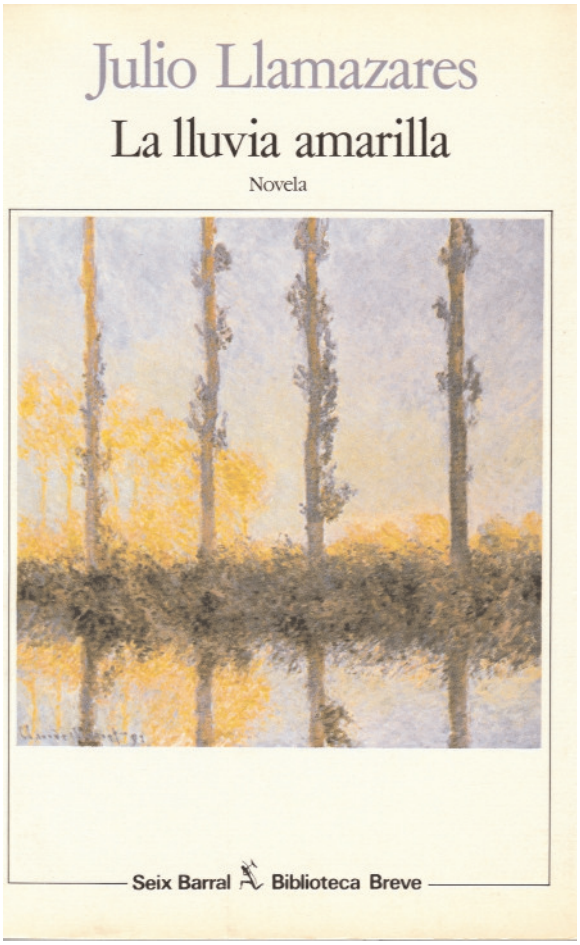
Maternidad. Tinta china(1961). Julio Gavín

El hombre que dibujaba el mundo

Julio Llamazares

Supongo que personas que lo conocieron y trataron más que yo harán el perfil biográfico y humano de Julio Gavín en esta revista suya a la que tantas horas dedicó. Así que yo me limitaré a contar la importancia que para mí tuvo mi tocayo, que sin duda es más de la que imagino. Al fin y al cabo, la influencia de unas personas en otras no está tanto en el tiempo de relación como en la sintonía que entre ambas se establece. Y mi sintonía con Julio (sintonía y simpatía, por lo menos por mi parte) fue infinitamente mayor que el tiempo que pasamos juntos.

Conocí a Julio Gavín de una manera azarosa, de un modo que, al mismo tiempo, explica mucho de su carácter. Fue por el mes de enero de 1987, a raíz de haber publicado yo en el diario El País un adelanto de la novela que estaba escribiendo entonces y que saldría un año más tarde: La lluvia amarilla. El título de aquel anticipo: *Nochevieja en Ainielle*, sorprendió tanto a Julio, según me dijo, que inmediatamente se puso a buscar mi rastro, cosa que consiguió a través del periódico, uno de cuyos redactores me llamó por teléfono para decirme que un señor me andaba buscando. El señor no era otro, claro, que Julio Gavín, quien, al otro lado del teléfono, me mostraba su extrañeza y su emoción al desvelarle yo que aquel texto que había leído en el periódico no era un relato, como creía, sino el anticipo de una novela. No hace falta que diga que, al instante, Julio Gavín se ofreció a enviarme todo lo que precisara (mapas, planos, publicaciones, etc.) para perfeccionar aquélla, cosa que, en efecto, hizo, y a acompañarme por Sobrepuerto cuando regresara a él. Lo hice ya publicada mi novela y recuerdo que me acompañó hasta Ainielle junto con un nieto suyo y Enrique Satué, su discípulo, amigo y confidente, y que aquel día nació una amistad que duraría ya hasta su muerte. Una amistad cimentada en la sintonía, más que en la frecuencia de la relación, ya digo.



La última vez que lo vi fue pocos días antes de que muriera. Lo hice junto con Enrique, aprovechando un viaje a la Feria del Libro de Huesca. El, el gran minotauro de los Pirineos, el hombre que casi solo levantó todo un mundo de sueños y de esperanzas en un sitio y en un tiempo que se prestaban poco para el romanticismo, el hombre que dibujaba todo lo que veía, yacía ante nosotros derrotado por lo único que podía hacerle dejar el lápiz y la sonrisa: la enfermedad. Miré a mi alrededor: la habitación, la escalera, el pasillo…, allí estaba todo lo que había construido en una vida de trabajo sin pedir nada para sí que no lo fuera también para sus vecinos: dibujos y más dibujos en ese estilo suyo característico, mezcla de realismo y de evocación poética, que eran todo su legado después de toda un vida soñando un mundo mejor.

Descanse en paz.

RECORDANDO A JULIO GAVIN

Manuel Alcorlo

Una tarde de otoño conocí a Julio Gavín en mi estudio de Madrid. Ya estaba andando su hermoso proyecto del Museo del Dibujo en el castillo de Larrés.

Tengo la impresión de haberlo tratado de siempre, es como si conociera su entusiasmo emprendedor de toda la vida. He tenido el honor, precisamente por esas cualidades entusiastas suyas, de colaborar con él en varios proyectos, acrecentando el buen hacer de su impulso vital.

He podido constatar en las hermosas tierras de Huesca, la labor espléndida, la restauración de esas iglesias mozárabes tan poco conocidas, su labor como recuperador de ese amplio patrimonio, dejando también en sus carpetas sus magníficos dibujos, sus detalles antropológicos, como buen miembro Amigo del Serrablo.

Para mí, fue siempre admirable su deseo de hacer un museo del dibujo sin discriminar estilos ni tendencias, donde entraran todos los modos posibles, todos los modos de ver y hacer de los artistas, una acertada visión sin duda.

Siempre que me fue posible, tuvo mi colaboración entusiasta, tanto como para enaltecer al gran Cajal, como para hacer una selección de mis dibujos en la exposición que me organizó el Museo.

Gavín es un ejemplo de tenacidad y amor por la cultura, una larga tarea, lidiando siempre o casi con la cicatería de la Administración.

Estoy convencido que a todos los artistas que han valorado su entusiasmo por estas nobilísimas causas, ya hechas realidad muchas de ellas, se le recordará con profundo afecto.

Como todo en nuestro mundo está dibujado, él supo con su bonhomía y buen hacer, crear un hermoso dibujo de la amistad.

Tauromaquia. Tecnica mixta (1984). Colección Museo de Dibujo Castillo de Larrés

MIS VIVENCIAS CON JULIO GAVÍN

Celedonio Perellón

Cuando conocí personalmente a Julio Gavín (ya había hablado con él telefónicamente en varias ocasiones) me causó una impresión muy positiva. Hablando con él me di cuenta de que no me había equivocado, comprendí que era una persona que sabía por donde andaba, qué era lo que quería y qué tendría que hacer en el futuro. Me estuvo enseñando el Museo de Dibujo, el cual me pareció una obra maravillosa, y noté la pasión y entusiasmo que ponía cuando me explicaba todo lo que había hecho allí, los problemas que tuvo, cómo los fue resolviendo, etc.

También me llevó a ver todas las iglesias que había restaurado "Amigos de Serrablo", que me parecieron de una belleza extraordinaria y con una arquitectura muy peculiar que me asombró, y en fin, quedé admirado de la gran empresa que se había desarrollado en la zona de Sabiñánigo donde había intervenido Julio Gavín.

Después, ya en Madrid hablaba con mucha frecuencia con él y comentábamos o le daba nombres y direcciones de dibujantes de aquí que no estaban representados en el Museo, en resumen estábamos muy en contacto.

La noticia de su muerte me causó una gran sorpresa, porque aunque sabía que estaba algo delicado de salud, no sabía que lo que tuviera le pudiera causar la muerte.

Después fue un golpe terrible pensar que ya no teníamos con nosotros a Julio Gavín. Ha sido una grandísima pena su pérdida.

Descanse en paz.
PIRINEO Y JULIO GAVIN

Dibujo extraido del Libro de firmas del Museo de Dibujo (2005)

PIRINEO Y JULIO GAVIN

Carlos Iglesias Estaún
Alcalde de Sabiñánigo.

Desde que Amigos de Serrablo me encargó que preparara un artículo para la revista que especialmente iba a ir dedicada a Julio Gavín, no he dejado de pensar sobre como podría abordar ese escrito. Miles de ideas han llegado a mi cabeza siempre presididas por el enorme agradecimiento que desde Sabiñánigo debemos tener con Julio pues fue él quien nos rescató una historia, existente pero desconocida y con ella recuperamos un pasado y sobre todo una identidad. Pero partiendo de esa premisa hay cientos de modos de plasmarlo en un escrito que desde la responsabilidad de alcalde de la Ciudad, debe sintetizar lo que los vecinos pensamos sobre la obra dejada en nuestro municipio por este insigne ciudadano y próximamente hijo predilecto de Sabiñánigo. En estas cavilaciones estaba cuando en el periódico "El País", me encuentro con un interesante artículo de Julio Llamazares en el que nombrando a Julio Gavín y a Enrique Satue, se basa en el libro de este último "Pirineos de boj" para hacer un recorrido por toda la emblemática cordillera. Y efectivamente ese hilo conductor también me inspira a mí para hablar de Julio comparándolo con el boj, arbusto siempre verde, tan común y representativo de nuestra tierra.

El humilde boj, caracterizado por su fortaleza y resistencia capaz de sobrevivir ante las circunstancias mas duras nos hace pensar en esa constancia y fe inquebrantable que tenía Julio cuando iniciaba uno de sus múltiples proyectos. Entre las muchas virtudes que adornaban a Julio quizás sea precisamente la constancia la que mayores frutos le ha dado ya que sólo desde un convencimiento interior inmenso y adornado de una fe y constancia fuera de lo común, se puede uno aventurar a reconstruir un Castillo o crear un Museo o rehabilitar 34 iglesias cuando en un principio pocos creían que esa aventura tuviera ningún sentido ni futuro. Ahora próximos a cumplirse los 35 años desde la creación de "Amigos de Serrablo" todo puede parecer mas fácil e incluso alguien estará tentado de pensar que esos principios eran meros paseos románticos de cuatro entusiastas que los domingos por la mañana iban a recuperar cacharros por los pueblos ya casi abandonados. Es cierto que había mucho de entusiasmo y algo de romanticismo o mejor cariño a la tierra, pero la realidad es que el esfuerzo, trabajo y dedicación eran inmensos y sólo la sólida base de una constancia dura e inquebrantable, como el boj, ha hecho posible que hoy mas de 30 años después el Serrablo sea una espléndida realidad y los dos museos y la ruta de las iglesias de Serrablo representen una identidad cultural, histórica y social de nuestro municipio que sólo esa labor continua , constante y plagada de esfuerzo y trabajo de la Asociación de Amigos de Serrablo en general y de Julio Gavín en particular ha hecho posible.

Uno de los últimos momentos que compartí con él, fue el acto de Clausura del Curso Académico 2005/2006 de la real Academia de Bellas Artes de San Luis. Este acontecimiento celebrado en el Castillo de Larrés por expreso deseo de la academia para dar un merecido homenaje a Julio Gavín, quedará para siempre grabado en la memoria de los que allí tuvimos la enorme satisfacción de asistir, tanto por la extraordinaria glosa que el profesor D. Juan Antonio Cremades, encargado del Laudatio del acto, hizo de Julio y de Amigos de Serrablo como por las propias palabras de Julio, últimas en público, en las que casi a modo de despedida continuó con su inquebrantable voluntad de seguir siempre adelante, recabando apoyos y colaboración de las instituciones. Conociendo a Julio y recordando estas últimas palabras, no puedo quedarme en este escrito simplemente mirando al pasado y recordando la extraordinaria trayectoria de Julio, que no es poca cosa por otra parte. El no me lo perdonaría nunca.

Debemos mirar al futuro y el mejor homenaje que le podemos hacer a Julio de tantos como

merece, es que su obra perdure, y crezca. Debemos comprometernos a continuar mejorando el Museo del Castillo de Larrés, dotándole de nuevos fondos y de seguridad en todos los órdenes para que su desarrollo no dependa de vaivenes políticos o económicos. Debemos comprometernos a continuar la labor de difusión cultural que desde el Museo de Artes de Serrablo se irradia. (Desde lo local a lo universal como le gusta decir a su director Enrique Satué). Debemos continuar con el mantenimiento de las iglesias felizmente restauradas, seguir cuidando y tutelando nuestro patrimonio y nuestra rica arquitectura popular y deberemos emprender nuevas acciones principalmente una de las obsesiones de Julio y que desgraciadamente no ha podido ver culminadas y que no es otra que el descubrimiento total de la Villa Romana de Sardas para la que ya tenía previstos campos de trabajo para este mismo verano.

Ese futuro es el que Julio esté donde esté, esperará de nosotros. La continuidad en la Asociación y en el apoyo municipal es el regalo que seguramente le gustaría recibir a Julio cuando el próximo 4 de Julio de 2007, hubiera cumplido 80 años.

Como dice Julio Llamazares, aplicado al mundo pirenaico, pero que también se puede trasladar a Julio Gavín "como el pobre boj, en su humildad radica su fuerza y en su dureza la garantía de perennidad".

Construyamos ese futuro y con él la perennidad de Julio Gavín.

Acto de Homenaje a Santiago Ramón y Cajal en Larrés (2002). Fotografía de José Garcés

Veinte años del Museo de Dibujo de Larrés

Juan Antonio Cremades Sanz-Pastor
de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza
Sesión Extraordinaria de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis

Castillo de Larrés, 19 de mayo de 2006

Excelentísimo Señor Presidente,
Señor Alcalde-presidente del Excelentísimo Ayuntamiento de Sabiñánigo,
Señor Director del Museo de Dibujo Castillo de Larrés,
Ilustrísimos Señores Académicos,
Señoras y Señores:

Por una vez, la sabiduría popular deja de decir verdades. Miente el viejo tango al afirmar "que veinte años no es nada". Veinte años puede ser mucho: en este caso, la esplendida madurez del *Museo de Dibujo Castillo de Larrés*.

Cuatro lustros han hecho una formidable realidad del único museo español dedicado al dibujo, sito en este bello castillo medieval, restaurado de la ruina por la Asociación Amigos de Serrablo. Las 3.143 obras que posee en archivo representan a la casi totalidad de los artistas españoles del siglo XX. Rotando unas 50 obras cada año, las 350 obras expuestas constituyen un museo vivo, con frecuentes cambios.

Vida que le dan también las prestigiosas exposiciones temporales durante el verano, como nos permiten constatarlo las que hoy se inauguran de dos artistas vinculados con esta *Real Academia*, la de nuestra Académica de Honor Isabel Guerra y la del Académico de Número Fernando Alvira. Enhorabuena a ambos por estas brillantísimas muestras.

Proclaman de manera fehaciente el éxito de la iniciativa los 12.000 visitantes que, pagando -lo subrayo-, visitaron el Museo en el año 2005.

Y todo ello sin enormes campañas publicitarias. "La publicidad nuestra -dice el Director del Museo- es el boca a boca."

Aunque nuestra tierra nos tiene acostumbrados a sorpresas de este género, causa admiración encontrar tal realización en una aldea de cincuenta habitantes del Pirineo de Huesca. Y uno no puede menos que preguntarse a qué se debe esta maravilla.

El Museo cuyo vigésimo aniversario conmemora hoy esta *Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis* de Zaragoza, celebrando una Sesión extraordinaria en su recinto, es el fruto de un *soplo vital*, de una *realidad asociativa* y de un *personaje de leyenda*. El soplo vital viene dado por Don Antonio Durán Gudiol, sacerdote catalán (nacido en Vich el 21 de diciembre de 1918 y fallecido en Huesca el 6 de noviembre de 1995), que ganó por oposición en 1947 la plaza de canónigo archivero de la Catedral de Huesca y llegó a ser un gran especialista de la historia del Aragón medieval. Sus numerosos libros y artículos marcan un hito al reivindicar el carácter mozárabe de muchas iglesias de la zona de Serrablo.

1 Antonio DURÁN GUDIOL, *Arte Altoaragonés de los siglos X y XI (Sabiñánigo, 1973).* Cita en primer lugar a Rafael Sánchez Ventura, que publicó en 1933 un artículo sobre la iglesia de San Pedro de Lárrede, escrito en colaboración con el arquitecto Iñiguez Almech, quien efectuó en 1935 la restauración del mencionado templo. Vid. también sobre este punto DURÁN GUDIOL, in *Memoriam Rafael Sánchez Ventura,* Revista Serrablo, n° 53, septiembre 1984.

Durán Gudiol recordaba modestamente que él no era el descubridor de las particularidades de estos templos y mencionaba a diferentes autores que lo habían precedido en esa vía[1].

Pero no se puede negar que suya es la popularización de la noción y la explicación histórica de la existencia en Serrablo de un grupo de iglesias mozárabes. Él puso de relieve que esta zona estuvo sometida al poder musulmán hasta bien entrado el siglo XI, lo que permite comprender el gran peso de la tradición mozárabe en su liturgia. Aduce como prueba que, cuando el rey Sancho Ramírez implanta obligatoriamente la liturgia romana en 1071, destituye al abad serrablés Banzo, de San Andrés de Fanlo, por resistirse al cambio. Añade que en el inventario de los bienes de Fanlo "había muchos libros toledanos", es decir, de liturgia mozárabe. La tesis de Durán Gudiol es, pues, que "las iglesias del Gállego fueron construidas para servir la liturgia hispano-mozárabe entre la segunda mitad del siglo X y primeras decenas del XII" [2].

Frente a algunos que han negado que estas iglesias sean mozárabes[3], ratifica la posición de Durán Gudiol nuestro Vicepresidente Domingo Buesa, gran especialista en la materia. Nos indica que, entre el Condado de Aragón y el de Sobrarbe, se extendían las tierras de Serrablo, que dependían del valiato de Huesca y "fueron cristianizadas a mediados del siglo X, con la fundación de varios monasterios como el de Cercito o el importantísimo de San Andrés de Fanlo. La zona serrablesa, comarca mozárabe sin lugar a dudas, fue anexionada por Sancho el Mayor (año 1018) y será adscrita al primitivo territorio que pasará a formar el reino de Aragón en 1035". Y concluye: "La comarca serrablesa conservará su mozarabismo en el medievo"[4].

Laudatio de Juan Antonio Cremades en el Museo de Dibujo. Fotografía de Wifredo Rincón

No poseo la competencia necesaria para pronunciarme sobre si las maravillosas iglesias de Serrablo son o no mozárabes, aunque comparto personalmente la opinión de nuestro compañero de Real Academia D. Javier Sauras de que los elementos lombardos no excluyen el primitivo origen mozárabe, sino que son adiciones que la afirmación política cristiana fue trayendo con el avance aragonés desde el arco provenzal-ligur.

---

2 Antonio DURÁN GUDIOL, *La arquitectura lombarda y las iglesias de Serrablo*, Andalán, abril 1983.
3 Por ejemplo ESTEBAN LORENTE, GALTIER MARTÍ Y GARCÍA GUATAS en su libro *El nacimiento del arte románico en Aragón* (Zaragoza, 1982) afirman que tales iglesias son edificios de estilo lombardo, construidas por maestros lombardos procedentes del condado de Ribagorza, entre los años 1050 y 1070.
4 Domingo BUESA, *Serrablo (Sarrrablo), Gran Enciclopedia Aragonesa.*

Sólo quiero afirmar que -tenga o no tenga razón D. Antonio Durán Gudiol- fue magistral su invento, con el que ha dado a Serrablo un alcance universal.

Sin la promoción por Durán Gudiol del mozarabismo de sus iglesias, ¿quién se acordaría hoy de *Serrablo*?

Serrablo es ciertamente un bello valle. Javier Callizo dice que este término estaba "tradicionalmente asimilado al valle del río *Guarga*", que vierte sus aguas en el *Gállego*, situado entre las sierras de *Portiell*o y *Galardón*, al norte, y *Aineto* y *Belarre*, al sur[5]. Pero los valles pirenaicos son numerosos y el de *Serrablo* sería uno más entre muchos otros también muy atractivos.

Siguiendo igualmente a Callizo, *Serrablo* es una "Voz que, en la actualidad, designa la comarca funcionalmente organizada por Sabiñánigo". "Pueblos de soledades serenas a la sombra de un riquísimo patrimonio artístico, en cuya amorosa conservación se ha proyectado el espíritu comarcal, el ser serrablés" [6]. Pero, como comarca, el vocablo tampoco tenía especial porvenir, porque en la comarcalización de Aragón ha prevalecido la noción de Alto Gállego.

La palabra Serrablo tampoco tiene especiales resonancias históricas. En los *Anales de la Corona de Aragón*, Jerónimo Zurita sólo menciona dos veces la voz *Serrablo*.

La primera en 1260, hablando del *gran estrago que había en el reino*. Para evitar *los grandes robos e insultos*, "prohibióse con grandes penas que ningún pueblo ni particular fuese osado de dar de comer a la gente de pie que andaba desmandada por la montaña con armas; y si lo tomasen por la fuerza, se procediese contra ellos con pena capital". "Ordenaron su unión y hermandad desde (...) Foradada hasta la sierra de Troncedo y con la junta de Serrablo"[7].

La segunda en 1413, cuando el Conde de Urgel se levantó contra Fernando I, no aceptando lo pactado en el Compromiso de Caspe. Don Antonio de Luna tomó partido por el conde rebelde y dio orden a los capitanes que con él estaban que "hiciesen la guerra sobre Larrés contra sus enemigos (...). Si Larrés se rindiese al conde de Urgel, deliberaba dejar el castillo a Pedro de La Nuza (...); y mandó requerir a los de Basa y Serrablo que entrasen en la guerra, y si lo rehusaren se pasase a hacer daño a aquellos lugares"[8].

Las iglesias de Serrablo suplen con su encanto la falta de referencias históricas de la zona. Pero, como simples iglesias románicas, hubieran sido algunas más de las que hay en casi todos los valles pirenaicos.

La promoción por Don Antonio Durán del concepto Iglesias Mozárabes de Serrablo ha sido, antes que nada, un éxito de marketing comercial. Nadie ignora hoy la existencia de Serrablo y de sus bellísimos y maravillosos templos.

*

De un fructífero contacto con este soplo vital surge una apasionante realidad asociativa. En mayo de 1969, Durán Gudiol recibió en Huesca la visita del Vicepresidente de la Comisión de Fiestas del Ayuntamiento de Sabiñánigo, Julio Gavín Moya. Había ido a solicitarle un artículo sobre dichas iglesias para el programa de fiestas. En la conversación que mantuvieron, Durán da a Julio Gavín la idea de crear una Asociación denominada Amigos de Serrablo. "Allí está el germen del nacimiento" de esta Asociación, dice José Garcés [9].

5 Javier CALLIZO, *El Serrablo y el valle de Tena, in Geografía de Aragón*, t. III, p. 61 y s. Y del mismo autor Serrablo (Sarrrablo), *Gran Enciclopedia Aragonesa*.
6 CALLIZO, op. cit.
7 Jerónimo ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón, III, LXII.*
8 ZURITA, *Anales*, XII, XVI.
9 José GARCÉS ROMEO, *Guía de Serrablo* (Huesca, 2004), p. 11.

Gavín va madurando la idea, la va comentando con unos y otros. Al final, media docena de personas deciden el 21 de Mayo de 1971 crear *Amigos de Serrablo* como una Sección del Centro Instructivo de Sabiñánigo, el Casino donde se reunían. Su primer Presidente es Carlos Laguarta y Julio Gavín es elegido Vicepresidente. Ambos eran Concejales del Ayuntamiento de Sabiñánigo.

En 1975, Laguarta deja la presidencia y la asume Gavín. Decide sacar la Asociación del Casino. *Amigos de Serrablo* inicia su andadura como Asociación independiente, bajo la presidencia de Don Julio Gavín Moya, que continúa todavía al frente de la misma.

El primer objetivo de la Asociación es muy concreto: rescatar de la ruina una serie de viejas iglesias en trance de desaparecer. El nuevo Presidente decide darle un pulso fuerte. Y así *Amigos de Serrablo* salva para la posteridad más de treinta lugares de culto, algunos de ellos en total estado de ruina.

Julio Gavín dibujando en el Monasterio de San Pelay de Gavín. Fotografía de José Garcés Romeo.

Don Julio Gavín cuenta que "íbamos a ver el lugar, a constatar lo que había, puesto que, sobre todo, no hemos querido inventar nunca nada. Dejar los edificios como están. Si en algún sitio encontrábamos que no había bóveda, pues no la hacíamos. Sólo si había algo de bóveda la completábamos. Pero si no había, no."

En los primeros tiempos, cuando vivía Don Antonio, una vez que el proyecto estaba hecho, bajaba a Huesca Don Julio Gavín a comentarlo con él. Después, con los albañiles de aquí, que son los que de verdad conocen la técnica de la piedra y cómo se trabajaba en tiempos de nuestros abuelos, se ponían a la obra.

Quizá oigamos a algún purista criticar tal o cual criterio aplicado para la restauración de una iglesia determinada. Sucede siempre que se trata de remediar las consecuencias del paso del tiempo en un viejo edificio. Pero nadie -absolutamente nadie- puede negar la magnífica realidad de estas bellísimas iglesias salvadas de la incuria de los hombres y del transcurrir de los siglos. Eso justifica ampliamente que haya sido concedido a *Amigos de Serrablo* el premio *Europa Nostra* por la labor de conservación y defensa del Patrimonio durante treinta años.

La restauración no basta. La Asociación mantiene una vigilancia constante sobre los templos restaurados. Y logra que, a sus instancias, estas iglesias sean declaradas Monumentos Nacionales en los años 1981 y 1982, por ser un conjunto de características únicas en el mundo del Arte.

Los *Amigos de Serrablo* siguen trabajando en las treinta y cuatro iglesias que han restaurado: ahora están rehaciendo las cubiertas, lo cual implica cambiar parte de la estructura de madera y volver a colocar el tejado de losa. Pero utilizando los medios actuales, por ejemplo, impermeabilizando con las últimas técnicas. Lo están haciendo en Ordovés, lo han hecho en Satué, van a hacerlo en Allué y seguirán haciéndolo, porque ahora la Asociación tiene firmado un Convenio con la DGA por tres años, que le proporciona la necesaria financiación.

Como si esta ingente labor de proteger las iglesias -que por sí sola ya justificaría el encomio y la alabanza- no fuera suficiente, *Amigos de Serrablo* amplia sus actividades a otros campos. Y así ha restaurado la Torre de Defensa del siglo XV de la Torraza, en Lárrede; la Casa Batanero de El Puente; o el Castillo de Larrés del siglo XV.

Y *Amigos de Serrablo* no se limita a restaurar: en Casa Batanero de El Puente crea el Museo de Artes Populares de Serrablo, con más de 3.000 piezas que permiten conocer tanto la forma de vida de nuestros antepasados, como los enseres de la casa y los útiles usados en arquitectura, ganadería y diferentes oficios artesanales.

Y crea el *Museo de Dibujo Castillo de Larrés*, cuyo vigésimo aniversario festejamos.

Hay que destacar que, durante los doce primeros años, un grupo de asociados dedicó muchísimos fines de semana a la importante labor de restauración. Todo ello con la ayuda entusiasta de los habitantes de los respectivos pueblos.

Hoy en día, Amigos de Serrablo somos 800 socios, y digo somos porque presumo de serlo, como lo son también otros Ilustrísimos Señores Académicos. Pero activos, de los que sacan la Asociación a flote, sólo hay 7 u 8. A ellos me dirijo para darles las gracias en nombre de los que amamos un patrimonio histórico, que no es sólo de nuestro Aragón, sino del género humano.

*

El *soplo vital* que generó un movimiento asociativo se hubiera apagado sin la presencia de un *personaje de leyenda*: Don Julio Gavín Moya.

A él se aplica lo que Bernal Díez del Castillo escribe al referir la epopeya de Hernán Cortés, en la que participó: “Como si hubiera cosa en el mundo tan dificultosa que hombres de seso y esfuerzo no pudieran realizar”. Seso y esfuerzo es -veremos- lo que ha tenido que derrochar Don Julio Gavín para conseguir unos logros épicos.

El padre de Don Julio, Don Delfín Gavín Larraz, nació en Pardinilla (al lado de Larrés). Como una hermana de su madre estaba casada con un asturiano y vivían en Asturias, allí se fue Don Delfín a trabajar a la cuenca del Nalón, donde manejaba unos compresores en la parte exterior de las minas. Casó con una asturiana, Doña Esperanza Moya Argüelles. A los dos años de la boda vinieron a instalarse en la tierra natal del *pater familias*.

Pero Julio ya había nacido en El Entrego el 4 de julio de 1927. En Ciaño, iglesia románica dedicada a San Esteban, recibió no sólo el agua del bautismo, sino también los primeros efluvios de las viejas construcciones eclesiales que tanto han influido en su vida.

Julio lleva, desde el Colegio, el dibujo dentro. Comenta que la Escuela de Sabiñánigo era muy buena, que ingresó en Magisterio, pero que no quiso seguir esa vía. Ha vivido del dibujo y para el dibujo. Tuvo como maestro a un dibujante de Energía e Industrias Aragonesas que vino de Madrid durante un año. Completó sus estudios por correspondencia durante cinco años. Y ha dibujado siempre. Dice: “Los mil dibujos a pluma que puede que tenga míos irán al Museo: muchos de ellos son testimonio de la arquitectura popular. Es un archivo importante, porque el 90% de las construcciones reproducidas ya no existen”.

A los 15 años de edad, entra en la sala de dibujo de Energía e Industrias Aragonesas, donde trabaja hasta que se jubiló al alcanzar los 60 años. Allí dibuja naves y piezas industriales -recuerda que después de la guerra había que diseñar cualquier pieza de recambio-.

Eran los tiempos del pluriempleo. Tras bregar toda la jornada en *Energías*, iba desde las siete a las diez de la tarde a colaborar con un contratista. Tenía que alimentar a cuatro hijos y había que hacer proezas para llegar a fin de mes. También dibujó para una Agencia de publicidad de Cuba. E

hizo portadas para álbumes de sellos, pues tiene gran afición a la filatelia.

Don Julio Gavín es buen conversador. Recojo a continuación algunos párrafos entresacados de las varias horas que he estado charlando animadamente con él.

"Me gusta el dibujo desde crío -comenta-. Me gusta estar rodeado de dibujos. Y entonces pensé en un Castillo en ruinas. Si lo restauramos, podemos instalar un Museo de Dibujo. Pero fíjate lo complicado que era eso para nosotros, que contamos con muy poco dinero de la propia asociación. Las ayudas que tenemos de socios se elevan hoy a poco más de dos millones de pesetas: cuando hicimos esto, aún eran mucho menos. Ha sido todo una aventura."

Pero, cuando se lanzó en la hazaña del Museo de Dibujo, no era Don Julio Gavín un aventurero novel. Ya había conocido las cosas dificultosas y sus consecuencias. Y a todas les echó seso y esfuerzo.

Relata con gran sencillez sus andanzas:

"La primera fue la de *El Puente*, cuando restauramos *Casa Batanero* e hicimos el *Museo de Artes Populares del Serrablo*. No sólo fue una aventura, sino que además me dejaron tirado prácticamente. La Caja de Ahorros había hecho muchas promesas, pero se inauguró el Museo y... nada: medio millón de pesetas, cuando había casi siete millones en el aire. Como nadie me echaba mano, me lo jugué todo: avalé yo solo ese dinero y comencé a rebuscar. Uno de los primeros que me lanzó un cable fue Sebastián Martín Retortillo: le conté mi problema y al poco tiempo, a través de él, conseguimos dos millones del Ministerio de Educación, y la Diputación nos dio otro millón. Luego yo tenía que pagar medio millón trimestral, pero afortunadamente no llegué a desembolsarlo porque al final obtuve que el Ayuntamiento se hiciera cargo de la deuda. El Museo era de ellos. Ellos eran quienes a mí me habían embarcado, dejándome luego en la estacada. Pero venturosamente, salió adelante. Lo inauguramos en 1979. Y nos metimos en 1983 con el de Larrés."

"Los propietarios nos vendieron el Castillo de Larrés por una peseta. Sólo había unas ruinas. Aquel lance era muy difícil. Pero hay momentos en que circunstancias determinadas resuelven los problemas. En Zaragoza, en un homenaje que se hace al poeta Labordeta, tengo durante la cena a la derecha a Pablo Serrano y a la izquierda a un señor que yo no conocía. Empecé a hablar con Pablo Serrano y le fui contando el proyecto. Me dijo 'A mi me gustará estar representado, y más siendo Aragón. Cuente conmigo'.y el otro señor me dijo 'A ver que es ese tema, cuéntemelo'. Se lo explico y resulta que era el Director de Cultura de la Diputación General de Aragón. Quedamos en que iría a verlo al día siguiente. Lo hice y a partir de ese momento tuvimos puntualmente ayudas anuales, sobre todo de la DGA, y también de la Diputación Provincial. Comenzamos a trabajar. Y en tres años, o poco más, hicimos la restauración."

"Pero claro -prosigue Don Julio Gavín- para tener un Museo no basta con poseer un castillo. Es necesario disponer de obras que se puedan exponer en él".

Oyéndolo, me viene a la mente lo que Baltasar Gracián escribió en su libro sobre *El político Don Fernando el Católico*: "donde no ha lugar la fuerza, lo ha la maña". Parafraseando, se puede decir de Don Julio Gavín que "donde no ha lugar el dinero, lo ha el donaire".

Don Julio lo reconoce contando:

“Yo fui pidiendo. Tomando contacto en mis vacaciones, o a través del teléfono, con una serie de amistades, que me fueron llevando de uno a otro. Y a pedirle a todo el mundo, por la cara.”

“Si es importante resaltar el apoyo del Gobierno de Aragón, y también en algún momento del Ministerio de Cultura, de la Diputación Provincial, del Instituto de Estudios Alto Aragoneses, y de Cajas de Ahorro y Fundaciones, debo mencionar de una manera muy especial a los artistas. Sin ellos esto no hubiese salido adelante. Hubiera sido imposible. Es menester tener en cuenta que casi todas las 3.143 obras que tenemos han sido donadas por sus autores.”

“Un día me presenté en la casa de Madrid de Manuel A1corlo, con toda la cara del mundo, a pedirle un dibujo. Le dije 'el Museo va a ser en un pueblecito que tiene unos cincuenta habitantes'. El hombre me vio tan convencido que me indicó 'Venga aquí'. Me metió en un salón lleno de dibujos y me espetó 'Elija el que quiera'”.

“Con Martín Chirino pasó algo por el estilo. Fue a través del teléfono. Después lo conocí cuando era Director del Círculo de Bellas Artes y me confesó 'Lo que no me explico es cómo Usted me convenció para que le mandara un dibujo. Ahora estoy muy contento, porque me han hablado mucho del Museo'”.

“Esto ha sido muy corriente.”

“Me alegra la sorpresa que los artistas se llevan al ver el Museo. Lo apoyan a muerte. Algunos nos visitan muy a menudo. Son bastantes los artistas que están buscando, ayudando, obteniendo, animando a otros a dar obra.”

“Los artistas han sido y son vitales en la existencia del Museo. En realidad, son ellos sus creadores. Sin ellos no habría nada. Cuando vienen, se van encantados. Hace poco estuvo un pintor catalán del que tenemos un dibujo. Pero, como cambiamos la obra periódicamente, para dar movimiento al Museo, no estaba colgada la suya. Yo se lo explico. Y a los pocos días recibimos un paquete de él con dos dibujos grandes. La gente es espléndida, cuando ven que la cosa es seria y merece la pena. No se trata de engañar a nadie y cuando viene alguno y su obra no está expuesta, vamos al archivo y constata que está allí. “

“Hicimos un libro sobre Santiago Ramón y Cajal, cuyos padres eran de Larrés y él vivió aquí de pequeño: 25 artistas españoles lo ilustraron, bastó con pedírselo. Siempre que he necesitado de los artistas, he tenido una respuesta fantástica.”

Oyéndole, la pregunta que viene a la boca es: “Y la familia ¿qué piensa de una actividad desinteresada, que exige muchas horas y en la que se ha arriesgado el patrimonio familiar?”.

La contestación, no por esperada -difícilmente podía ser otra, viendo la magnífica realidad de lo logrado- deja de sorprender gratamente: “Yo empecé con mi mujer de crío y ella vivió siempre con mis inquietudes, con mis cosas. Desde los 18 años que me relacioné con ella hasta que murió no tuve nunca ningún problema. Y con el resto de familia, jamás lo tuve. Por eso lo he podido hacer todo. Los hijos viven su vida, pero apoyan. Están de acuerdo, están atentos, aunque algunos viven fuera.”

Don Julio Gavín cumplirá pronto 79 años, pero escuchándolo da la impresión de que quien tiene 20 años no es el Museo, sino su Director. Sorprende a su interlocutor diciéndole: “Ahora mismo, hay un tema al que estoy dando vueltas, que es recuperar una vía romana que hay aquí al lado. Ya se excavó y se sacaron los muros, pero luego se enterró. El Alcalde me ha dicho -yo con los del Ayuntamiento me llevo muy bien- que están preparando todo para la compra de ese terreno. Se halla en una colina desde la que se domina todo Sabiñánigo.” No hace falta desearle ánimos.

Mas Don Julio Gavín no se limita a recordar el ayer. Cavila sobre el mañana.

"Lo más complicado es el futuro inmediato del Museo. Le voy dando vueltas a la cabeza, porque -entre tú y yo- ha sido una apuesta muy personal. Hasta ahora no he encontrado personas que se vinculen de esta manera. Puedes encontrar un profesional, pero en plan profesional, y esto ha requerido otra cosa. Crear este Museo ha sido algo distinto, diferente. Mientras me encuentre en condiciones, estoy dispuesto a seguir siendo Presidente de la Asociación y Director del Museo."

"Pero llega la hora en que sería necesario obtener una financiación fija que permitiera tener, además del personal actual, un Director y una Bibliotecaria."

"Yo no puedo decir: me muero y esto se queda en el aire. Quiero que el Museo subsista. Y la Asociación también, porque no es fácil tener una Asociación funcionando durante 35 años: en Aragón han desaparecido muchas y nosotros estamos erre que erre. Esto ha exigido lucha: yo estoy en ella desde que me levanto hasta que me acuesto, y no paro."

Soy portavoz del sentir de esta Real Academia de San Luis proclamando que el esfuerzo de Don Julio Gavín ha sido fructífero y, de manera especial, que el Museo de Dibujo Castillo de Larrés es un logro del que, como aragoneses, estamos orgullosos.

Apelo desde esta tribuna a las instituciones de Aragón que con su ayuda han hecho posible la existencia de este Museo para que busquen fórmulas que garanticen su perennidad.

Estoy seguro de que el Ayuntamiento de Sabiñánigo -y muy especialmente su Alcalde D. Carlos Iglesias Estaún- que tanto y tan eficazmente ha ayudado a la Asociación de Amigos de Serrablo, no escatimará esfuerzos para lograr la continuidad de la extraordinaria realidad que podemos contemplar.

Tengo el convencimiento de que la Diputación Provincial de Huesca y el Instituto de Estudios Altoaragoneses -cuyo Director el Ilmo. Sr. D. Fernando Alvira Banzo está presente, como miembro de esta Real Academia y como autor de la obra que admiramos aquí colgada- derrocharán imaginación para salvaguardar este elemento importante de nuestro patrimonio cultural.

No albergo dudas de que el Gobierno de Aragón, a quien tanto debe este Museo desde sus inicios, hará lo necesario para asegurar su futuro.

Y sé que esta Real Academia de San Luis de Zaragoza, que según el artículo segundo de sus Estatutos "tiene por fin primordial promover y fomentar el estudio y cultivo de las bellas artes", se fijará como objetivo prioritario, tras nuestra Sesión Extraordinaria de hoy, perpetuar la excepcional realización que hemos admirado al recorrer hace un rato sus salas.

Pensando en el mañana de esta iniciativa ejemplar, todo me conduce a proclamar alto y fuerte lo que escribió en su celda de Veruela Gustavo Adolfo Bécquer: "Yo tengo fe en el porvenir".

*

Don Antonio Durán Gudiol hablaba de "la benemérita y dinámica Asociación de Amigos de Serrablo"[10].

Beneméritos y dinámicos, sus socios: hablo de los pocos que le dan vida, dedicándole las suyas.

Y no sólo benemérito y dinámico, sino digno de toda loa, Don Julio Gavín Moya. Delante de esta Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, he dejado constancia de su ejemplo para que sirva de modelo a las futuras generaciones. A la nuestra incumbe el grato deber de decir a Don Julio Gavín Moya: "¡Muchas, muchas, muchas gracias!".

---

10 DURAN GUDIOL, *Arte Altoaragonés*, p. 159.

SELECCIÓN DE CITAS DE LAS CARTAS DE CONDOLENCIA RECIBIDAS

Las citas que se incluyen a continuación están sacadas de los escritos de pésame recibidos en "Amigos de Serrablo" por el fallecimiento de Julio. Son una muestra de las muchas recibidas y que creemos ilustran perfectamente el aprecio y cariño que todos tenían por él. La Asociación, al igual que la familia, hemos recibido muchísimas otras muestras de pésame, ya haya sido personalmente (sobre todo el día del funeral por parte de autoridades o particulares) o por teléfono en este tiempo transcurrido. Las que se señalan, pues, son un ejemplo que consideramos deben conocer todos los asociados.

"… Para todas las asociaciones que participan de los objetivos de Hispania Nostra, "Amigos de Serrablo" fue siempre un modelo y la figura de Julio Gavín todo un referente en esa apasionante tarea de la preservación de nuestro Patrimonio Cultural.

…Estoy seguro que el ejemplo de Julio os servirá siempre de estímulo para intentar continuar el camino que a todos nos trazó. En esta tarea seguiréis con nuestro apoyo y reconocimiento"

Alfredo Pérez de Armiñán y de la Serna. Madrid
Presidente de Hispania Nostra

"…Estas líneas son para comunicaros que desde APUDEPA recordamos con todo cariño a Julio Gavín, una gran persona, que si bien nos ha dejado materialmente nosotros nunca le olvidaremos.

…Su labor de entrega y eficacia a favor del patrimonio durante tantos años ha sido un ejemplo maravilloso para esta Comunidad…Julio Gavín era ese hombre sencillo de corazón, entrañable, de trato directo pero enormemente eficaz en la conservación del patrimonio cultural, en suma, un gran gestor que ha materializado su actividad de manera múltiple y creativa.

…Desde Apudepa os decimos de corazón que podéis contar con nosotros en aquello que consideréis oportuno"

Belén Boloqui. Zaragoza
Presidenta de APUDEPA

"… nuestro más sincero pésame por el fallecimiento de D. Julio Gavín, personalidad tan brillante para la cultura desde la Comarca del Alto Gállego. Fruto de su empuje e interés, tenemos hoy la suerte de poder disfrutar de su legado, en el que con tanta generosidad y tesón trabajó durante toda su vida"

Lourdes Arruebo. Puente La Reina (Huesca)
Presidenta de ADECUARA

"…nos reconforta saber que a través de vuestra asociación, su empeño, el trabajo realizado, y la gran obra que nos deja, seguirá viva gracias a vosotros"

Manuel Bara Alos. Huesca
Presidente de Peña Guara

"…Desde el cielo seguirá cobijándonos a todos los que amamos nuestras tradiciones"

Grupo Folklórico Santiago de Sabiñánigo

"… persona única e irrepetible en estas montañas,… que tan gran ausencia no sirva de hueco vacío en el futuro sino que después de tal semilla el árbol que ya brotó crezca robusto, vigoroso y con frutos abundantes y de calidad"

Asociación Cultural Erata de Biescas

Dibujo de Postigo aparecido en el Periódico de Aragón el 14 de junio de 2006

"…Julio Gavín siempre estuvo comprometido con el progreso y promoción de nuestra ciudad y sus habitantes, tanto en el campo cultural como social, y ha sido un ejemplo de trabajo y dedicación a lo largo de su vida, dejando a los sabiñaniguenses un legado incalculable"

Marta Ruiz de Eguilaz
Presidenta AAVV Barrio Santiago de Sabiñánigo

"…Ha sido mi intención rendir un homenaje póstumo a nuestro querido amigo Julio Gavín, proponiendo al Pleno de nuestra corporación que se uniera a vuestro dolor y os enviara el pésame por su fallecimiento… Que Dios lo haya acogido en su gloria, pues se lo ha ganado a pulso con su esfuerzo y tenacidad."

José Manuel Bonastre. Caspe
2º teniente de Alcalde

"…Para quienes nos dedicamos al estudio, encontrar personas como Julio, que tanto amaba la cultura y que tanto hizo por la defensa o conservación del patrimonio artístico y arquitectónico, siempre ha sido reconfortante, especialmente cuando sabemos que comenzó su labor en tiempos difíciles y no dudó en comprometer sus recursos privados en la tarea benemérita de Amigos de Serrablo"

Luis Villar. Jaca
Investigador Científico del CSIC
Instituto Pirenaico de Ecología

"…He conocido con gran sentimiento el fallecimiento de nuestro Presidente don Julio Gavín, persona a la que como sabéis admiraba y respetaba por la grandiosa obra personal y colectiva que llevó a cabo en esa comarca… Conocí a don Julio con motivo de la exposición pictórica dedicada a don Santiago Ramón y Cajal (1992) y desde entonces hasta la última vez que nos vimos tuvo la generosidad de manifestarme su amistad de numerosas formas."

José Luis Nieto
Profesor de La Facultad de Medicina de Zaragoza

"… La calidad de una persona , como Julio, ha hecho que la seria amistad surgió de manera fácil y mutua… Por Julio y por la labor que sin duda continuarán les deseo los más brillantes éxitos en el futuro"

Joaquín Rubio Camín. Villaviciosa (Asturias)
Artista con obra en el Museo de Dibujo

"…Siento sinceramente el que nos haya dejado Julio, pues ha sido un ejemplo de valía y tesón para todos"

Santiago Arranz. Zaragoza
Artista con obra en el Museo de Dibujo

"…Aunque por la distancia, no nos veíamos con frecuencia, teníamos un sincero aprecio mutuo"

Aurelio Calderón. Madrid
Artista con obra en el Museo de Dibujo

"… Con sorpresa y dolor por la ausencia irreparable de Julio Gavín, que tanto hizo por el arte y la cultura. Mi agradecimiento personal por cuanto hizo, que nunca olvidaré"

Enrique Pueyo. Bisecas
Escultor

"…Nunca olvidaremos su trabajo y su bondad."

Andreu Castillejos. Elche (Alicante)
Artista con obra en el Museo de Dibujo

"… Julio fue, seguramente, uno de los hombres más grandes que ha dado esa tierra por el entusiasmo con que la ha defendido y ha trabajado porque se conozca y por dotarla y mantener una Asociación y un Museo vivos… Julio vivirá siempre en su obra."

Fernando de Marta
Artista con obra en el Museo de Dibujo

"…Nunca he conocido a nadie igual y, en el tiempo que trabajamos juntos en el Museo de Dibujo, supo contagiarme de la pasión por un proyecto que supo levantar piedra a piedra, sin cejar ni un momento en el empeño de hacer de Larrés una de las cunas más importantes del panorama artístico nacional. Y lo ha logrado…"

Ana Puyol Loscertales. Zaragoza
Dpto de Historia del Arte. Facultad de Filosofía y Letras

"… Hemos perdido un entusiasta del dibujo y la ilustración y, sobre todo, un amigo…"

Carmen Sáez. Madrid
Artista con obra en el Museo de Dibujo

"…La pérdida de Julio Gavín no es en lo humano algo fácil de asimilar. Su personalidad de hombre sabiamente emprendedor en el duro mundo de las Artes, sus logros, su entusiasmo y dedicación… y especialmente su talante de hombre recto sincero, sencillo y cercano hacían de él uno de esos amigos a los que se quiere de verdad…

Para esa Junta Directiva estarán siendo días complicados pero saldréis adelante con su ayuda y con su ejemplo…"

Isabel Guerra. Zaragoza
Artista con obra en el Museo de Dibujo

Dibujo Ermita de San Juan. Rasal (Julio Gavín)

"… Con el tiempo transcurrido, aún tengo las imágenes presentes en mi mente del día de la inauguración del Museo y la comida de hermandad en la plaza del pueblo, al aire libre. Ánimo y adelante con vuestra labor cultural"

Albert Agulló. Elche (Alicante)
Artista con obra en el Museo de Dibujo

"…El Sr. Gavín es un ejemplo de ciudadanía culta y progresista, que tanta falta hace en un país como el nuestro… Su aportación al noble y difícil arte del dibujo deriva de su conocimiento profundo de esa rama artística…"

Xavier Araguás i Reverter. Barcelona
Coleccionista

"…el mejor homenaje es mantener el Museo con las puertas abiertas, así todos, artistas, colaboradores y amigos, seguimos con esta realidad soñando en ese su bonito sueño, gran sueño, que él con mano maestra enriqueció y difundió, como rico futuro a nuevas generaciones"

Dimas Coello. Santa Cruz de Tenerife
Artista con obra en el Museo de Dibujo

"…Estoy seguro de que la semilla que él ha plantado con el Museo de Dibujo, sabréis seguir cuidándola para que crezca lozana. Estoy convencido de que es lo que Julio desearía. Siempre tendré presente su amabilidad, gran humanidad y amistad"

José Mensuro.
Artista con obra en el Museo de Dibujo

"… siempre he comprendido el cariño y la fe con la que se enfrentó a una tarea que en principio no parecía nada fácil, ahora me encuentro en deuda una vez más con su memoria y con su trabajo ilusionado…."

José Ramón Poblador
Artista con obra en el Museo de Dibujo

"…Durante nuestras visitas a su querido Museo se deshizo en atenciones hacia nosotros, que guardaremos de él un recuerdo imborrable de hombre apasionado y entregado a este fascinante mundo del dibujo. Artífice de convertir lo que era casi un montón de piedras de un castillo-museo de los más interesantes de Europa en su género"

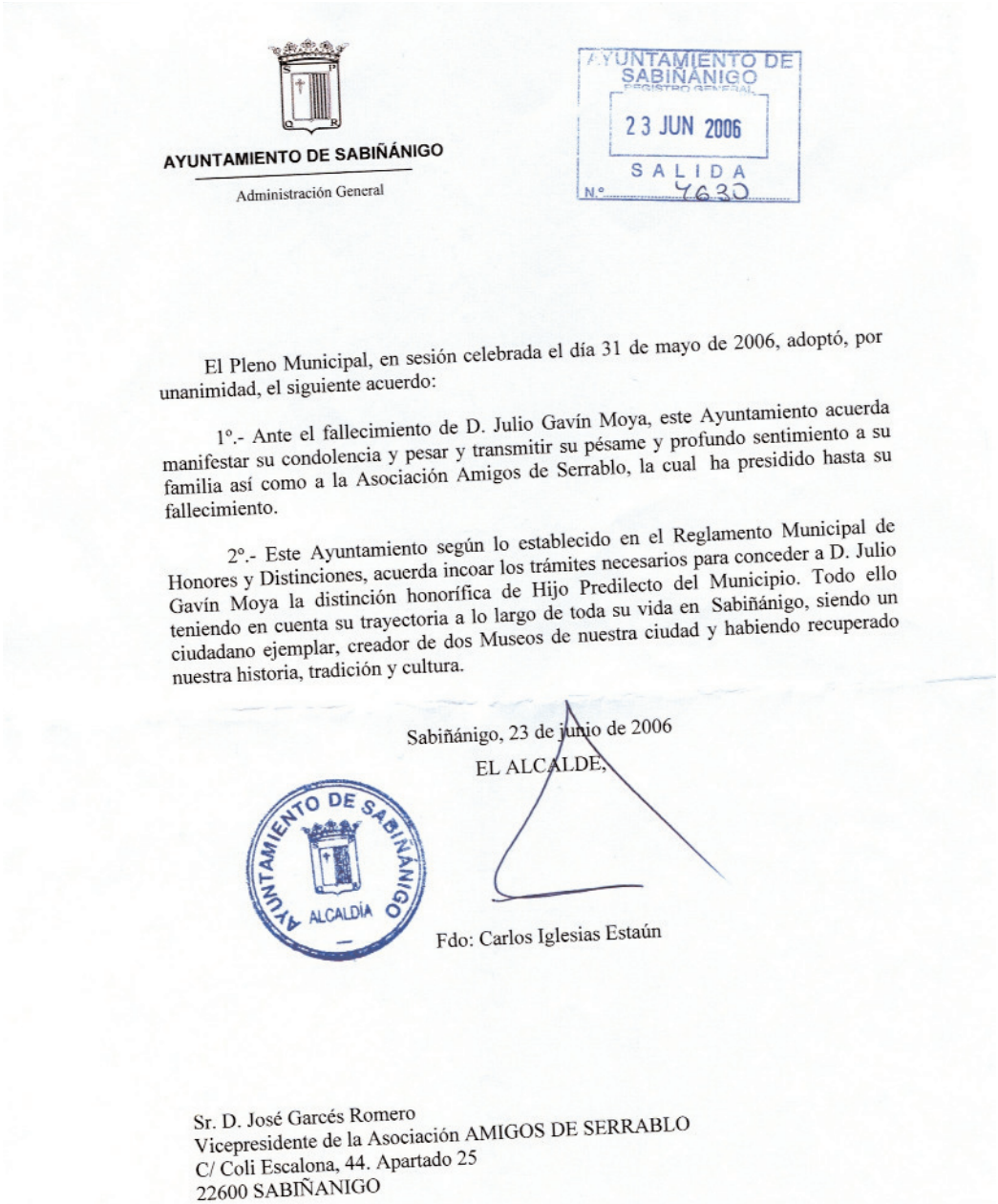
Ermengol Tolsa Badia. Lérida
Artista con obra en el Museo de Dibujo

"…. La muerte de algunas personas causan dolor, no sólo a una familia, sino a todo un pueblo, a una tierra y a la cultura que le da su carácter. Este es uno de esos casos. Comparto vuestra tristeza y os animo a seguir adelante con la maravillosa labor que Julio lideró con su entusiasmo y buen hacer"

Alfredo Goñi
Artista con obra en el Museo de Dibujo

"…El recuerdo de nuestro común amigo Julio Gavín, que tanto trabajó y tanto consiguió a favor del arte a través de la Fundación "Amigos de Serrablo". Él ha dejado un incomparable legado que sus sucesores en tal obra han de proseguir …Bien, como él hubiera querido, y porque la Fundación lo merece quedo a disposición de los sucesores de mi amigo Julio"

Margarita Cuesta
Artista con obra en el Museo de Dibujo



AYUNTAMIENTO DE SABIÑÁNIGO
Administración General

AYUNTAMIENTO DE SABIÑÁNIGO
REGISTRO GENERAL
23 JUN 2006
SALIDA
Nº 4630

El Pleno Municipal, en sesión celebrada el día 31 de mayo de 2006, adoptó, por unanimidad, el siguiente acuerdo:

1º.- Ante el fallecimiento de D. Julio Gavín Moya, este Ayuntamiento acuerda manifestar su condolencia y pesar y transmitir su pésame y profundo sentimiento a su familia así como a la Asociación Amigos de Serrablo, la cual ha presidido hasta su fallecimiento.

2º.- Este Ayuntamiento según lo establecido en el Reglamento Municipal de Honores y Distinciones, acuerda incoar los trámites necesarios para conceder a D. Julio Gavín Moya la distinción honorífica de Hijo Predilecto del Municipio. Todo ello teniendo en cuenta su trayectoria a lo largo de toda su vida en Sabiñánigo, siendo un ciudadano ejemplar, creador de dos Museos de nuestra ciudad y habiendo recuperado nuestra historia, tradición y cultura.

Sabiñánigo, 23 de junio de 2006
EL ALCALDE,

AYUNTAMIENTO DE SABIÑÁNIGO ALCALDÍA

Fdo: Carlos Iglesias Estaún

Sr. D. José Garcés Romero
Vicepresidente de la Asociación AMIGOS DE SERRABLO
C/ Coli Escalona, 44. Apartado 25
22600 SABIÑANIGO

HASTA LUEGO JULIO

Manuel Baquero Briz
Dr. Arquitecto

En mi época de estudiante teníamos un gran maestro que supo influir en nuestro amor por el dibujo, además de preocuparse por el vocabulario que como niños empleábamos. Recuerdo la diferencia de matices que establecía entre "adiós" o "hasta luego". Nos decía que "adiós" era una despedida a la cual no le correspondía un nuevo encuentro, mientras que "hasta luego" suponía que la despedida no era para siempre.

De bote pronto, como se diría en términos deportivos y ante la noticia, no por esperada menos triste, del fallecimiento de Julio Gavín, quiero haceros llegar estas reflexiones, no panegírico, ante lo acaecido.

Es verdad que Julio se nos ha ido, pero siempre quedará vivo su recuerdo entre todos nosotros. Ahí están sus iglesias salvadas de una posible ruina, premiadas sus restauraciones allende las fronteras; sus museos, recuperando objetos de uso común de innumerables pueblos abandonados; incansable coleccionista de dibujos, formando una de las pocas colecciones existentes y permanentemente exhibidas, todo ello reconocido mediante numerosos premios.

Es cierto que otros podrían haber hecho esas obras de restauración de las iglesias del Serrablo, así como también un museo de dibujo y otro de artes populares, pero fue él, Julio, precisamente él, ante la incomprensión, la desgana o la indiferencia de otros, quien lo hizo posible. Y hoy en lugar de contemplar unas ruinas con el eco de fondo de unos lamentos, más o menos sinceros, o un castillo con los muros destrozados, tal como yo lo dibujé hace no tantos años, nos permitimos contemplar y admirar lo que fueron unos edificios religiosos a los que se ha atendido inclusive su mantenimiento, y un prestigioso museo. Gracias Julio.

Los que por nuestro interés e ilusión, amparados en nuestra profesión, hemos logrado una modesta colección de dibujos, en mi caso de arquitectos, sabemos los sacrificios que cuesta lograrlos uno a uno y conservarlos debidamente. Y Julio logró una magnífica colección, con independencia del valor de las firmas, que de por sí lo tienen.

Toda esa labor ha quedado ahí para disfrute de una sociedad y unos estamentos que a veces no le proporcionaron el apoyo que tal esfuerzo merecía. Yo creo que la sociedad en general, y la cultura aragonesa en particular, siempre estará en deuda con Julio Gavín. Un primer homenaje, indiscutiblemente merecido, sería que al título de Museo de Dibujo Castillo de Larrés se le añadiera el nombre de su fundador Julio Gavin Moya.

En cualquier caso, gracias por todo y hasta luego Julio.

Nota de la redacción:
Agradecemos sinceramente estas líneas a don Manuel Baquero y hemos de resaltar su coincidencia con la Junta Directiva a la hora de incluir el nombre de Julio en el Museo de Dibujo.

JULIO GAVÍN EN LA MEMORIA

José Luis Acín Fanlo

Si la memoria no falla, creo que corría el año 1980 cuando conocí a Julio Gavín, cuando pude quedar con él en Sabiñánigo con la idea de entablar sana conversación y de hacerme socio de Amigos de Serrablo. Yo iba con el respeto que me infundaba su persona, casi con devoción hacia la misma y, sobre todo, con -pensaba- mucho atrevimiento. Una osadía -seguía pensando, erróneamente- por parte de, por entonces, un mocoso que ansiaba conocer al cabeza visible, a quién para mí y dado mi desconocimiento de otras alternativas, representaba a Amigos de Serrablo. Unas ansias por conversar, aunque fuera por poco tiempo, con él y, de paso, pasar a formar parte de la Asociación.

Pero he dicho que tenía una concepción errónea. Y así fue. Porque lejos de encontrarme a una persona distante, inalcanzable, me encontré con un hombre afable, cercano, animoso, que llevaba y sentía entre sus huesos la labor que con otros estaba desarrollando en la comarca de Serrablo, con ganas de hablar de todo ello y, por supuesto, de sumar esfuerzos para seguir adelante con la tarea iniciada aún no hacía diez años.

Recuerdo que regresé a Zaragoza, lugar donde vivo desde que mis padres tuvieron que dejar atrás -imperativos de la vida y de esos años- sus -y mis- pagos tensinos, pletórico de alegría por haber entablado sana conversación con Julio y por pertenecer, a partir de ese instante, a Amigos de Serrablo. Aun es más. Fue el propio Julio, dados mis escasos recursos por aquel entonces, quien me facilitó el modo de regresar al presentarme a los entonces -no sé si ahora- propietarios del restaurante Serrablo de la capital aragonesa, quiénes se habían acercado también hasta Sabiñánigo una vez más para compartir unas horas con Julio, y a quiénes éste les pidió que me llevaran en su coche hasta Zaragoza, a donde llegamos ya bien entrada la noche.

Ésa fue la primera vez, para siempre grabada en mi memoria. Como también lo está la figura, sus ideales para preservar un rico patrimonio y la calidad humana de Julio Gavín. Pero no sería la últi-

IGLESIA DE ALLUE. S. XII.

ma. A partir de entonces se sucedieron una tras otra. Numerosos y continuos encuentros para preparar las más diversas actividades de la Asociación, acompañados también de personas y miembros de Amigos de Serrablo tan notables y fundamentales en la misma como Javier Arnal, Pepe Garcés o -entre otros- Enrique Satué, a quienes fui conociendo -casi de una tacada- en esos sucesivos encuentros.

Consecutivos reencuentros para preparar una exposición de la Asociación en el Centro Pignatelli o para dejar objetos del Museo de Serrablo para una muestra de artesanía tradicional en La Lonja, ambos en la capital zaragozana. O en diversas conferencias y proyecciones, siempre con la labor de Amigos de Serrablo como hilo conductor. O para preparar, junto con Enrique Satué y Pepe Garcés, el catálogo del Museo de Artes Populares de Serrablo. O para acompañar por tierras serrablesas, en un día inolvidable y contando con la grata presencia de Jesús María Alemany y Pepe Garcés, a José Luis López Aranguren. O por ese fantástico dibujo de Julio, otra de sus ponderadas habilidades, que me regaló y que cuelga en las paredes de mi casa, y que -no podía ser de otra forma- me trae a la memoria su figura, sobre todo en un buen ramillete de días, de tardes, en el estudio de su casa de Sabiñánigo, contemplando sus dibujos o viendo -disfrutando- cómo los plasmaba sobre el papel. O por tantas cosas y proyectos que quedan en la memoria, entre los recuerdos.

Esos recuerdos, esos encuentros, también inolvidables, relacionados con los distintos y consecutivos proyectos de restauración de las iglesias del conjunto serrablés. En especial la de Allué. En ese año en el que, prácticamente todos los fines de semana, nos juntábamos el grupo de Sabiñánigo con el proveniente de Zaragoza para, así, recuperar esta bella iglesia románica, que se engalanó con las gratificantes sorpresas que deparó dicha intervención. Allí, a lo largo de ese tiempo, se fue recuperando este edificio. Pero allí, a la par, se hablaba de futuro y de nuevos proyectos, y -sobre todo- se entabló una bella y profunda amistad entre buena parte de los que allí estuvimos que ha perdurado y perdurará pese al paso, inexcusable paso, del tiempo.

J. L. Aranguren en San Juan de Busa (1984). Fotografía de José Garcés Romeo

Así, con Julio Gavín siempre como alma y motor de la nave, recordaremos las incontables horas recuperando, codo a codo, mano a mano, las diversas iglesias de ese conjunto serrablés único, el empeño personal por rescatar la cultura material de una forma de vida que se desvanecía y que se presentaría -y se presenta- en el incomparable marco de Casa Batanero, su afán por crear un museo único como el de Dibujo del Castillo de Larrés, las numerosas actividades y conferencias que llevadas por su entusiasmo ofrecía en todo lugar que se lo requiriera, o esa voz impresa mantenida año a año, que tiene por cabecera Serrablo.

Un amplio bagaje el conseguido gracias a la persona que llevaba el timón, a Julio Gavín. Ese amplio bagaje que se inició allá por los primeros instantes de la década de los años setenta del pasado siglo. Un descomunal elenco de realizaciones materializadas al amparo de una asociación también singular, Amigos de Serrablo. Ésa que animó a crear su inseparable amigo Antonio Durán Gudiol y de la que Julio ha sido el alma matér, el referente y la principal figura, que habrá que seguir manteniendo en su memoria y como el mejor homenaje que se le puede tributar.

Como apuntaba en un artículo publicado el 13 de junio en el Diario del Altoaragón, con su desaparición, las tierras de Serrablo se han quedado huérfanas al perder a uno de sus principales mentores y difusores. Amigos de Serrablo también se ha quedado huérfana, al perder a esa figura que dio todo por la misma y por los pueblos en los que trabajaba. Todos, sin ninguna duda, nos hemos quedado un poco huérfanos. Pero, al menos, recordaremos los inolvidables momentos vividos junto a su persona. Y, sobre todo, mantendremos su memoria, la de Julio Gavín Moya, a través de su singladura, de sus incontables proyectos y, cómo no, de su siempre dispuesta y entrañable persona.

NUEVA EDICIÓN DE "SABIÑÁNIGO EN IMÁGENES"

El pasado día 3 de agosto se presentaba en el Molino Periel de Sabiñánigo la tercera edición, corregida y aumentada, de este libro.

El acto congregó a mucho público, más del esperado en una fecha como esa. Estuvo presidido por Carlos Iglesias, alcalde de Sabiñánigo, Leonardo Puértolas, en representación de las familias donantes de fotografías, y José Garcés, vicepresidente de "Amigos de Serrablo". En sus alocuciones no faltaron las referencias emotivas a Julio Gavín, quien días antes de fallecer todavía tuvo fuerzas y la mente lúcida para escoger la fotografía de portada y el color de fondo. De alguna manera, esta presentación fue un pequeño homenaje póstumo a él.

Los fondos fotográficos de los que dispone la Asociación se deben a Julio. Año tras año se encargó de ir recogiendo fotos de familias de Sabiñánigo conformando con el tiempo un archivo fotográfico de cierta entidad. Un archivo, cuyos fondos han sido perfectamente catalogados últimamente por Noemí López Peco.

Esta edición consta de ciento cincuenta y una fotografías (treinta y tres más que la edición anterior) y está teniendo muy buena acogida; en esta ocasión la imagen de portada es una vista interior de la farmacia de don Leonardo Coli tomada en el año 1932. Debe señalarse que la realización de esta nueva edición se ha hecho por el interés mostrado por el Ayto de Sabiñánigo, pues tienen el plausible gesto de enviarlo a todas las personas del municipio que cumplen ochenta años.

EN RECUERDO DE JULIO GAVÍN

Peridis (José María Pérez)

Recuerdo perfectamente la primera vez que ví a Julio Gavin. Fue allá por el año 1977, en una reunión de asociaciones de defensa del patrimonio que organizaba Hispania Nostra. Amigos del Serrablo llevaba varios años de funcionamiento a sus espaldas y había realizado ya una ingente labor de recuperación de iglesias en el Serrablo altoaragonés y la Asociación de Amigos del Monasterio de Santa María la Real que yo presidía se acaba de fundar. Julio Gavin fue la persona que más me impresionó de todos los participantes en aquella reunión. El Julio que yo conocí era entonces un muchacho de cuarenta y pocos años. Allí surgió una amistad a primera vista. Caminábamos en la misma dirección, (Julio iba bastantes kilómetros por delante) pero nos guiaban los mismos anhelos: salvaguardar y poner en valor nuestras raíces, el patrimonio de nuestra tierra. Aparte de un extraordinario dibujante, era para mi todo un ejemplo de bienhacer, de generosidad, de laboriosidad, de clarividencia, de tesón y de patriotismo.

He seguido de cerca todos sus logros: la restauración de iglesias, el Museo de Artes Populares y el Museo del dibujo en el Castillo de Larrés, he acudido a su llamada siempre que he sido solicitado y he sentido como propios sus pérdidas y sus dolores y también como propios sus merecidos premios y condecoraciones.

La última vez que vi a Julio Gavin fue en el otoño del 2005, con motivo del rodaje del episodio de las Claves del Románico correspondiente al Serrablo. Yo atravesaba el momento más difícil de mi vida por culpa del cáncer que acababan de detectar a mi hija Marta y que al poco acabaría con su vida. Sacando fuerzas de flaqueza viajé a Sabiñánigo. Julio compartió mi dolor y mis temores y me dio todos los ánimos que podía darme en una situación tan desesperada y que la conocía perfectamente por haberla vivido repetidamente en sus seres más queridos. Pero a pesar de todo, la entrevista con Julio fue memorable, el colmo de la sencillez, de la claridad, del sentido común. No sabía que al despedirme de mi amigo lo estaba haciendo por última vez.

Dibujo de Peridis extraido del libro de firmas del Museo

Pocos días después de su muerte tuve que sonorizar ese episodio televisivo, que será un homenaje a Julio y a sus Amigos del Serrablo, y no pude por menos de emocionarme viéndole tan vivo y chispeante como siempre había estado. Habían pasado casi treinta desde que nos vimos por primera vez y Julio seguía siendo el mismo de siempre: un muchacho de poco más de setenta años.

Julio vivirá para siempre, no solo en el afecto y en la memoria de los que tuvimos la suerte

de ser sus amigos, sino también en la materia. Mientras sigan en pié darán testimonio de Julio todas las iglesias que resucitó de la ruina y del olvido y mientras cuelguen dibujos en las paredes del Castillo de Larrés dirán a los cuatro vientos que Julio Gavin recorrió los estudios y los despachos de los artistas gráficos para hacer una colección antológica que sin pretenderlo recordará su nombre en los siglos venideros.

Verano de 2006

MUCHAS GRACIAS A TODOS

Ante la dificultad de responder a todos cuantos nos han hecho llegar el pésame por el fallecimiento de nuestro padre, queremos manifestar a través de estas líneas nuestro más sincero agradecimiento por ello.

Ya éramos conscientes del aprecio que muchos tenían por él; ahora, tras su muerte, hemos podido constatar que ese aprecio, cariño y reconocimiento a su obra es inmenso.

A las autoridades e instituciones, los sacerdotes que concelebraron el funeral, los medios de comunicación, artistas, todos sus amigos y, en fin, a aquellas personas anónimas que también han sentido su fallecimiento, les estamos muy agradecidos los hijos y demás familiares. Y como no a todos sus "amigos serrableses" y, en especial, a los de la Junta Directiva que tratan de continuar por el sendero que dejó marcado nuestro padre y que saben pueden contar con nuestra colaboración.

Muchas gracias a todos.

Charo, Mª Jesús, Julio y Alfredo.

Julio Gavín, más allá del recuerdo y el elogio

Chaime Marcuello Servós
Amigos de Serrablo.

Una excepción

Érase una vez un rincón de un planeta en el que casi nadie se había fijado. Quienes allí vivían sabían poco de su historia y menos de sus cosas. Apenas se habían preocupado de lo que habían sido sus mayores, ni de lo que podían ser ellos mismos. Era un punto más del universo donde la vida pasa sola, como sin rumbo. Eran viajeros a la deriva de sí mismos, sin más afán que superar y sobrevivir a las abundantes escaseces de su tiempo.

Lo cual, seguro, ya era suficiente. Al fin y al cabo, lo esencial de estar vivos quizá no sea mucho más… O como decían los del país: "bastante será llegar a mañana". De hecho, sentir que se vive es darse cuenta de la precariedad, de la finitud, de la poderosa impotencia de la vida. No terminamos nunca de ser autores radicales de las cosas que nos pasan, como mucho las podemos contar, explicar, narrar… Rara vez escribimos con trazo fuerte sobre el papel en blanco de nuestro día a día.

Sin embargo, incluso en los lugares más escondidos, hay individuos que son capaces de tomar la rienda de su tiempo. Escriben un rumbo a medida que se encargan de su mundo, llegando incluso de transformar lo que encuentran. Son capaces de crear y modelar lo que parece que se impone de suyo. Por eso mismo, resultan excepcionales. A unos se les considera héroes, a otros locos, artistas, genios… o, simplemente, raros. Y son raros porque no se conforman con lo que hay, con repetir como autómatas. Lejos de sentarse en su rincón a ver pasar las horas deciden ponerse manos a la obra. Rompen con la pereza, abren rutas nuevas, reinterpretan lo que parecía adocenado o reconstruyen lo que estaba en ruina.

Julio Gavín ha sido una de esas excepciones. Su rasmia y empenta han sido de tal magnitud que es difícil explicar. Algo se entiende al mirar sus obras. No es exagerado decir que ha sido uno de los principales impulsores y motor de Serrablo. Nos puso en el mapa y dotó de dignidad, respeto e identidad a una comarca donde las conquistas alcanzadas hacen difícil imaginar cómo era esto antes.

Unos recuerdos.

La primera vez que recuerdo una conversación con Julio es en mi infancia. Fue en el club Parroquial de Cristo Rey. Dentro de las actividades que entonces se realizaban -principio de los 70- nos enseñó lo que era coleccionar monedas y sellos. Fueron unas pocas sesiones de las que recuerdo fundamentalmente la meticulosidad de quien se preocupa con mimo y esmero de hacer un trabajo. Coleccionar no era sólo acumular cosas para guardarlas, tenían un porqué, un cómo y un para qué… Lo cual impresionaba entonces y contrasta más, si cabe, con estos tiempos actuales de opulencia y derroche. Después de aquellas pocas reuniones, ya no volvimos a coincidir.

La segunda ocasión que escuché, pasivamente, a Julio fue en la inauguración del Museo de Artes Populares de Serrablo. Allí, de la mano de mi padre, palpé la sorpresa de rescatar lo propio. Tras las palabras iniciales del acto comenzó el paseo por un mundo de trastes próximos, aunque lejanos. Sin embargo para mi padre era otra cosa, estaba en su mundo. Me explicaba con detalle sus vivencias a partir de unos objetos que parecían rescatados de las falsas y casas perdidas. E incluso nos sentíamos parte de ello por un par de toallas de las de antes que donó mi abuela. Ese museo etnológico suponía rescatar del desprecio aquello que constituye parte de los elementos vertebradores de una cultura. Las cosas que en muchos de los lugares de este país se

habían ido destruyendo, tirando y abandonando parecían cobrar una posición en el mundo. Alcanzaban un rango distinto. Merecía la pena cuidar y tratar con cariño lo que hasta hace nada se perdía. Y eso ya lo había comprobado al ver cómo se recuperaban paredes espaldadas, camino de la ruina total, de las iglesias que ahora decimos de la ruta de Serrablo.

La tercera oportunidad surgió de un modo muy distinto. Fui directamente a ver a Julio en una de las exposiciones que se presentaban en la Sala municipal de Arte. Y esto fue tras una discusión en clase de literatura de segundo de BUP con la profesora, doña Blanca. Ella nos explicaba que el aragonés era un dialecto del español y, en mi caso, le insistía en que no. Que es una lengua románica, hija del latín, etc, etc. Discutimos sin ponernos de acuerdo sobre el origen del aragonés, sobre sus características propias y para rematar, me terminó diciendo: -mucho hablar de defender el aragonés, pero hacer hacer no haces nada… más valdría que hicieras algo como los de Amigos de Serrablo. Sirvió como acicate y gracias a ella empecé. A partir de la conversación con Julio fui participando en algunas salidas en las mañanas de los sábados y en algunas otras pequeñas tareas. Las primeras fueron a restaurar la iglesia de Allué, desbrozando barzas, picando, tirando piedras… Aprendiendo a descubrir lo que tenía a lado. Guardo en mi memoria muchas anécdotas compartidas también con otros entrañables compañeros, de ellos destaca especialmente Javier Arnal. Seguí después haciendo encuestas y recogiendo dichos, romances y tradiciones populares. De Julio siempre recordaré su capacidad para trabajar y para animar a implicarse con la asociación y con Serrablo. Pero también su receptividad -para escuchar propuestas, ponerlas en su sitio, añadiéndoles sentido común- y también su creatividad -para proponer retos, trabajos, desarrollar ideas-. Un ejemplo de lo primero fue la participación de la Asociación en la primera convocatoria de los premios Ford en España. Le llevé a Julio el recorte de una revista con el anuncio de los premios y después de darle vueltas con Javier, se presentó la candidatura y se ganó el premio. Ejemplo de lo segundo han sido distintas tareas de investigación. La más provechosa, el estudio sobre la persona y la obra de don José Pardo Asso. Otra que -todavía- tengo pendiente, los herreros en Serrablo. Empecé en el verano de 1981. He ido acumulando materiales en sucesivas fases sin haber terminado de cerrar el tema sabiendo que Julio tenía ya muchos dibujos para ilustrar el texto… Que terminaré. Pero también fueron unos regalos impagables, -en mi época de estudiante en Madrid- los encargos de Julio para recoger obras de distintos artistas. Eso me permitió conversar y conocer a algunos de los autores con obra en el museo de Dibujo.

Chaime Marcuello con julio Gavín en Casa O Royo de Otal (agosto de 1984)

Desde esa tercera vez las conversaciones con Julio durante estos años han sido muchas. En mi caso, he aprendido más de lo que puedo ahora explicar. Tengo la sensación de tener todavía preguntas por plantear y cosas nuevas con las que trabajar. Algo que siempre admiré de Julio era su capacidad para innovar y desarrollar… pero también para mostrar con su quehacer cotidiano un modo de estar en el mundo.

De la praxis a la teoría.

Precisamente, a partir de su praxis singular se pueden esbozar unas cuantas cuestiones teóricas que están latentes a la espera de ser conceptualizadas. Si bien no hicimos nunca una reflexión explícita de estos asuntos, algunas de estas cosas las hablamos e incluso discutimos resulta-

dos de algunos puntos. Eso sí, Julio siempre puso los ingredientes para plantearlos en distintos campos.

En primer lugar, el desarrollo de una teoría sobre lo público y de las cosas comunes se puede mostrar con una claridad meridiana a partir de los trabajos de Julio Gavín. El espacio público no es propiedad de nadie, pero si que nos corresponde a cada uno, a mí en particular una obligación, una tarea, un ejercicio responsable por cuidar el patrimonio, por hacer bien las cosas para disfrute de todos. Véase las restauraciones de las iglesias, el rescate de los materiales etnográficos, la pasión por mostrar el dibujo a quien quiera verlo… Se insertan en un modo de concebir las cosas comunes y la vinculación personal con ellas. Donde no sé le pide a la Administración que lo haga todo, sino que se le muestra cómo cooperar con la sociedad civil para hacer bien las cosas.

Retrato a Lápiz azul (Julio Gavín Moya-1944)

En segundo lugar, la aportación de Julio en y con Amigos de Serrablo es una muestra relevante de lo que se llama creación de capital social. De hecho, hemos analizado parcialmente el caso en un estudio sobre este tema y se confirma. Los valores intangibles con los que se construyen las redes sociales se perciben de manera directa a través de la biografía de Julio Gavín. La creación de capital social de una comunidad pasa por la cooperación, por la confianza y por la creación de redes. Todo esto siempre articulado y concretado en personas. Si uno mira las aportaciones y el modo de trabajar de Julio encuentra en ello una referencia paradigmática con la que responder a las teorías de qué es el capital social y cómo se crea. En su caso se contrasta perfectamente la diferencia entre los que insisten en el carácter acumulativo y los que lo consideran un proceso constante.

En tercer lugar, ligado con los dos anteriores, la forma de gestión y de liderazgo de Julio en la asociación Amigos de Serrablo también se puede tomar como referencia en lo que respecta a la vida de las organizaciones sin ánimo de lucro. Nuestra asociación, pero sobre todo el trabajo de Julio, es un ejemplo para muchas entidades de este tamaño y características. Dicho esto en su conjunto. Aquí es muy interesante revisar las partes oscuras, que también las hay. Es decir, visto en términos globales el balance de gestión es sobresaliente. Pero aparecen dos problemas por resolver. Uno que hablamos infinidad de veces es la renovación generacional. Julio decía: chico no sé cómo hacer para que se apunte algún zagal joven más. Otro, es la reflexión sobre los modelos de liderazgo. En su caso, fuerte y activo, capaz de aglutinar personas y esfuerzos de manera prodigiosa. Ahora tenemos el reto de asumir su herencia y continuar el esfuerzo de las décadas pasadas.

En cuarto lugar, como corolario, a la hora de pensar sobre el voluntariado y las vinculaciones de las personas a las asociaciones, fundaciones -o como tiende a decirse, ONG- la forma de trabajo de Julio se manifiesta como una pauta de comportamiento cada vez más difícil de encontrar. Hay una gran dosis de utopía y de desafección por el lucro, por la mercantilización de las actividades personales. Su tiempo y su dedicación hilvanaban un hilo conductor con el que se puede elaborar un modelo teórico de organización.

En quinto lugar, la apuesta de Julio por la cultura y el arte, la investigación y el estudio riguroso permiten elaborar un reflexión sobre el peso que se da en nuestra sociedad a esos elementos que hacen que la vida de los sujetos vaya más allá de las trivialidades y del espectáculo… sean del futbol, de los coches de carreras o de los

cotilleos de la llamada prensa del corazón. Quizá, en esto Julio se sentía cada vez más distante de lo que mueve al público… que en muchas ocasiones parece una masa invertebrada movida por impulsos adocenantes. Lejos de ese mundanal ruido construía el castillo de Larrés como hito para albergar su pasión por el dibujo.

En sexto lugar, Julio ha sido un gran coleccionista, una persona meticulosa hasta el detalle que ha sido capaz de crear colecciones que transcienden su propia persona. Véase lo que supuso en su momento el museo de Artes Populares y lo que es la colección de dibujos del Castillo de Larrés. Pero si uno ve cómo se han ido creando esas colecciones encuentra toda una fuente para pensar sobre los procesos de seducción, la puesta en práctica de las convicciones personales, la fuerza de voluntad y la capacidad de crear empatía… ¿cómo es posible hacer un museo de esta categoría sólo con donaciones? ¿qué procedimientos, que artes hay dentro de tanto arte? Julio también era un artesano de las relaciones personales, prudente, cauto y, sobre todo, montañés. Constante y tenaz con los propósitos que se marcaba.

Por último, en séptimo lugar, si se ven los dibujos a plumilla, los planos, las ilustraciones, los detalles en las restauraciones, los carteles, las portadas… su propio espacio vital rezuma todo una forma de entender la vida conectada a la belleza. Hay un compromiso permanente con el trabajo bien hecho y con el conocimiento personal de los límites. Más de una vez llegué a Julio a contarle una propuesta para hacer ya… a las cuales siempre ponía en su sitio tras medir las fuerzas: porque si vamos a emprender algo tenemos que hacerlo bien. Ese equilibrio de voluntad, disponibilidad y tesón han estado siempre conectados a esa meticulosidad ya nombrada que apuesta por una pasión por la bellenza de las cosas.

Habría más y tendría que profundizar más en los esbozos apuntados, pero ya será otro el momento y la oportunidad.

Al atardecer…

Dicen que las lechuzas vuelan cuando se pone el sol. Al atardecer, al final del día, cuando ya las cosas han pasado y han cuajado. Entonces mueve sus alas el ave de la sabiduría. Es a posteriori cuando podemos evaluar lo que somos, lo que hemos hecho y las cuentas que tenemos pendientes. En este caso, a Julio le quedaban muchos proyectos por hacer, por soñar y por seguir impulsando. Pero es tanto lo que ha realizado, lo que nos ha hecho hacer a tantos y lo que nos ha aportado a todos, que probablemente estará descansando satisfecho por la obra bien hecha. Quizá se haya encontrado con Javier y juntos estén empezando a restaurar algo allí en donde estén, recogiendo materiales para alguna exposición, editar algún libro o vaya uno a saber. Se habrá encontrado con Ramona que le habrá puesto en su sitio y le habrá sonreido como siempre.

Ahora Julio ha dejado de ser mortal, para habitar nuestra memoria. Nuestra tarea es tomar el relevo y seguir haciendo camino por las muchas sendas que han quedado abiertas. Julio seguro que seguiría apostando fuerte por trabajar cada día un poco y seguir haciendo.

Otal: Cabecero de puerta. Dibujo a tinta china de Julio Gavín

LA FUERZA DE MIL HOMBRES

Juan Miguel Rodríguez

LA FUERZA DE MIL HOMBRES

"Es un mundo tan especial el que descubre. Además, no es preciosista, todo es profundidad e intensidad. Tiene un aliento espiritual. Cuando ves a alguien así de grande es cuando te preguntas ¿y yo qué? Y piensas que al menos tienes la suerte de poder apreciarlo" **(Carmen Laffón, pintora)**.

Nos conocimos casualmente en un lugar de Serrablo del que me acordaré siempre. No sabía la obra que llevaba a las espaldas esta persona que hacía bocetos y que me hablaba con una curiosa mezcla de orgullo, impotencia, pena y rabia sobre tantos prodigios de la arquitectura popular que, tanto allí como a pocos kilómetros a la redonda, se estaban cayendo o lo iban a hacer irremisiblemente en los años siguientes. Podría haberme hablado de lo mucho que él y sus incondicionales habían salvado con tanto cariño, esfuerzo y dedicación. Pero no, el tiempo no se detiene ¡y siempre queda tanto por hacer...! Eso no fue hace muchos años, apenas llegan a la decena. Sin embargo, con estas personas da igual un día que cien años. Desde el primer momento se percibe su fuerza, su decisión, su tesón. Auténticas personalidades. Personas que HACEN cosas. Que no sólo convierten sueños en proyectos sino que plasman esos proyectos en realidad...y entonces es cuando los demás nos damos cuenta de que realmente era posible. Personas con la fuerza de mil hombres. ¡Tan distintas de aquellas que siempre se quedan en lo que van a hacer, van a hacer, van a hacer...!

Julio Gavín con Javier Arnal en Ibort en marzo de 1984. Fotografía de José Garcés Romeo

Quedamos para comer en Larrés la próxima vez que pasara por Sabiñánigo y enseñarme "su"Museo del Dibujo de Larrés. Eso hicimos. Me presentó a Javier Arnal, otro "pata negra". Desde entonces, cuando disponía de tres o cuatro días libres, el destino estaba claro: Sabiñánigo. Las mañanas para andar, las tardes con Javier y las noches en casa de Gavín. Largas noches de invierno, siempre en compañía de una o más personas nacidas y criadas en pueblos deshabitados de Serrablo. Muchas ya desaparecidas físicamente pero presentes en la memoria y en el corazón. Como "Pepito"Buisán, del que alguien dijo que sería algo parco en palabras y que, para nuestra sorpresa, estuvo hablando durante cinco horas ininterrumpidas (literalmente) sobre la vida en Escartín. Cinco horas que parecieron cinco segundos. Como los siglos en Sobrepuerto. Julio debió percibir que me había impresionado particularmente el relato de Buisán ya que me puso en contacto con José María ("Ferrer" de Escartín) y, desde entonces, esa zona tan peculiar se ha convertido en toda una pasión.

Pero hace dos veranos, fui yo el que llevó un invitado especial a su casa: Antonio Bellostas, de Casa Banastón de Naval, más conocido por estos lares como "Mamón", uno de los últimos arrieros del Alto Aragón y ya camino de los cien años. Fue una visita con una gran carga simbólica. Años

atrás, había conocido a varios arrieros de Alquézar (el entrañable Pedro de Casa Jabonero, Fabián...) y Naval (el propio Antonio, Cardelina, Perús, Casolas,...). Conocer al primero fue todo un acontecimiento personal y luego ya busqué y conocí a los demás. Hicimos muchos viajes en el tiempo. Me invitaron a montar en sus caballerías y a conocer los pueblos de Sobrepuerto y la Guarguera cuando estaban habitados y había un trasiego constante de gente por los caminos. Ellos fueron los que me condujeron al sitio donde conocí a Julio, cuando ya casi todo eran ruinas. Por eso, fue una auténtica satisfacción personal ser testigo del encuentro entre Antonio y Julio, quien no hizo ningún esfuerzo en disimular la satisfacción que le estaban proporcionando las historias del arriero.

Los últimos meses han sido duros y se han llevado a muchos protagonistas de la vida de ese Serrablo que prácticamente cerró sus puertas allá en los años 60. Ahora, un golpe particularmente duro: Julio Gavín, el faro de referencia, el aglutinador, el motor, la cabeza visible de un esfuerzo colectivo... y, por supuesto, el amigo. ¡Me ha costado tanto escribir estas pocas palabras cuando pensaba que sería tan sencillo! Pero, al hacerlo, he vuelto a conversar con él, con Javier, con Pilar Felipe (hija de Pedro de Alquézar), con Manolo Oliván, (el herrero de Fiscal y natural de Cortillas), con Jacinto Broto (del Mesón La Fuebla), con Luis Fernández (maestro de Basarán), con Paulino de Ibirque... y ha sido emocionante y reconfortante. Gracias otra vez.

Como dice un antiguo libro hindú “nunca hubo un tiempo en el que tú o yo no existíamos. Ni tampoco habrá ningún futuro en el que dejemos de existir.” Y debe ser verdad porque, por lo que a mi concierne, sigues más vivo que nunca.

CAMBIO DE NOMBRE DEL MUSEO DE DIBUJO

Con motivo de la celebración del 20 aniversario del Museo de Dibujo, y en honor a su alma mater y Director D. Julio Gavín, la Junta directiva de Amigos de Serrablo, atendiendo a la petición de numerosos artistas y socios, tomó la decisión unanime de cambiar el nombre del Museo y actualizar su logotipo.

Esta tarea se le encomendó al artista y diseñador Enrique Torrijos, quién mantiene una estrecha relación con el Museo desde su creación.

MUSEO DE DIBUJO JULIO GAVÍN
CASTILLO DE LARRES

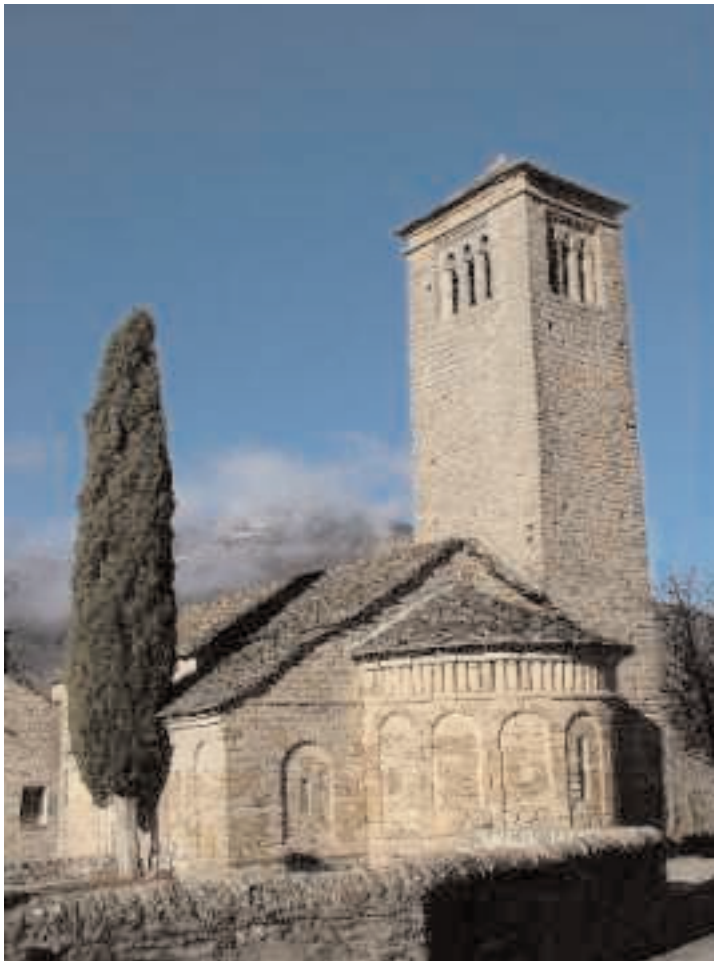
EL CIPRÉS DE LA IGLESIA DE LÁRREDE QUEMADO

El pasado día 5 de agosto un desgraciado acontecimiento ocurrió en la iglesia de Lárrede: el ciprés adosado a ella ardió totalmente. Los hechos sucedieron a la salida de la celebración de un bautizo cuando algunos de los asistentes, sin sopesar los peligros que eso puede ocasionar, lanzaron varios cohetes al aire. Al parecer, uno se incrustó en el ramaje y prendió rápidamente sin que pudiese hacerse nada por salvarlo.

Enseguida acudieron a Lárrede los bomberos, ya que se temió que pudiese prender el fuego en las cubiertas de la iglesia, cosa que afortunadamente no sucedió. Asi mismo, llegaron efectivos de la guardia civil para tomar nota de lo sucedido. Ni que decir tiene que este incidente nos ha causado malestar en la Asociación y en todos los vecinos de Lárrede (especialmente, a la familia de Eduardo López de casa Isábal).

La sombra de este ciprés sigue siendo alargada pero ya no la proyecta un ciprés enhiesto, vivo y frondoso, sino un árbol carbonizado y abrasado que no hace otra cosa que ensuciar la bella imagen de la iglesia. Para desgracia de todos los amantes del arte y de la fotografía la clásica imagen de la torre y el ciprés ya no será posible.

Esperamos que en breve el ciprés sea cortado de raso y en su lugar sea repuesto otro. Es lo menos que se puede pedir a los causantes de esta tropelía. Su conducta ha sido deplorable y así debemos manifestarlo desde "Amigos de Serrablo". Y no se puede argumentar que ha sido un simple accidente, un descuido involuntario. No. Los responsables del desaguisado deberían saber, o tal vez ya lo supieran, que está prohibido lanzar cohetes fuera de los lugares y fechas al efecto. Tampoco sirve la excusa de que, para el caso, solamente ha sido un árbol lo que se ha quemado. Quizá ellos no lo entiendan pero ha sido algo más. Tal vez no supieran siquiera que estaban ante un monumento nacional. De todas formas, estas conductas no hacen sino ilustrar la ordinariez y falta de respeto que se respira en España desde hace algunos años. Todo vale. Para ellos, claro. Para nosotros, esto ha sido lamentable. Julio, desde ese cielo que se ha ganado, habrá sufrido al verlo. Esta fotografía, si todavía viviera, ya no podría tomarse de nuevo.



Fotografía de Antonio Aliende

JULIO, LA MEMORIA

José Mª Satué Sanromán

Sabiñánigo era bien conocido por todas las gentes de la montaña, a cuyos comercios acudían periódicamente a comprar los productos que necesitaban para su vida cotidiana, a trueque de los que ellos disponían, o bien a tomat el tren que les trasladaría a la tierra llana. Años más tarde, al producirse el masivo éxodo rural, se convertiría en el hogar principal de acogida de muchas familias de montañeses, que se sintieron atraídos por unas mejores perspectivas de vida: trabajo en las fábricas, salarios, servicios, comodidades… Atrás dejaron muchos pueblos deshabitados, otros diezmados, quedando a merced de los elementos una valiosa arquitectura popular y una cultura tradicional amasada a lo largo de siglos. Pasado un tiempo, asentada y sedimentada la población, comenzó a fraguarse la idea del "rescate" de las manifestaciones de la cultura popular, para evitar que sucumbiese para siempre bajo los pedregales y la vegetación, que avanzaba de forma implacable.

En este ambiente de ilusión encajaríamos la enorme personalidad de Julio: comprendió que era el momento oportuno, que todavía se podía hacer algo, pero había que ponerse manos a la obra cuanto antes, porque el tiempo acechaba…, y supo aglutinar a un grupo de personas que compartían los mismos ideales para llevar a cabo una gran tarea. Desde Amigos de Serrablo, o como ciudadano de a pie, no regateó esfuerzos para conservar la memoria del mundo rural circundante, buscando y gestionando los medios para recuperar más de veinticinco iglesias y ermitas, y organizar el Museo Etnológico, como un verdadero muestrario de una cultura desaparecida.

En este sentido su obra ha sido inmensa, no sólo ondea por los cielos de Sobrepuerto, Ballibasa, la Galleguera y la Guarguera, sino que sus ecos han traspasado los límites del Alto Aragón y figurará para siempre en los anales de la historia de estas montañas. Julio es la memoria de todos los que un día nos fuimos de los pueblos de origen, que los abandonamos físicamente, aunque el recuerdo siga vivo en nuestro ser. Por todo ello le estamos muy agradecidos y le dedicamos un emotivo epitafio, grabado en las duras rocas de esta tierra: JULIO, LA MEMORIA.

Como los grandes emprendedores, no se contentó con consolidar y mantener la obra anterior, sino que se embarcó en la realización de otro proyecto, si cabe más original: la creación del Museo Nacional de Dibujo en el castillo de larrés. En mi opinión, le condujo a ello su indudable vocación artística y su intuición de la metamorfosis que se iba a gestar en el área de Sabiñánigo (salir del exclusivismo fabril al sector turístico y de servicios), de la que le consideramos visionario y precur-

sor. Sólo él podía imaginar, con su altura de miras, la trascendencia que esta obra ina a tener para toda la zona.

Cuando un buen amigo se va, siempre tendemos a rememorar los momentos más destacados de esa dilatada amistad, haciendo especial hincapié en el cuándo y cómo se inició. Han pasado más de veinticinco años, desde que nos pidió nuestra humilde colaboración para la revista SERRABLO, que con tanto mimo cuidaba:

Para qué quieres esas notas en casa, pásalas a máquina y mándamelas para el boletín…

Coincidimos en muchas ocasiones, en su casa o en el Museo de Dibujo. Siempre le vimos cargado de ilusiones, de proyectos y de sabios consejos. En la última conversación le pregunté por la iglesia de Otal:

-Si hubiese una pista para llevar los materiales y el personal, podríamos rehabilitarla, pero con los accesos de hoy en día, imposible, -me contestó.

Sentimos que te hayas ido, Julio: tu espíritu planeará siempre por estas montañas, entre las obras que has construido. Las personas que han crecido a tu alrededor en la Asociación las van a continuar. Estamos seguros que donde te encuentres estarás dibujando los planos y alzados de Sobrepuerto, cuyas medidas hace bien poco nos pediste. Gracias por mantener viva la llama de la memoria de nuestra querida tierra, por la proyección que le has dado y por tu amistad.

A JULIO GAVÍN

José Beulas Recasens

Hace pocos días José Saramago, el escritor portugués y Premio Nobel, decía: "… el mundo es pésimo y el ser humano no merecía la vida y ha fracasado como especie…".

Quizás el Sr. Saramago no tuvo la suerte de haber conocido hombres como Julio. Claro que Julio Gavín era un privilegiado y su vida fue distinta de la de otros muchos mortales. Tenía unas ayudas extras que nunca le fallaron: EL ARTE, LA FAMILIA Y LOS AMIGOS.

No sé si habría sido capaz de superar tanto escollo como se le cruzaba en el camino sin su pasión por el ARTE. Siendo como era un excelente dibujante nunca se puso por delante de nadie. Su vida y su obra serán siempre un modelo para tener en cuente. Su recuerdo nos ayuda.

Hasta siempre Julio.

Estudio académico "San Fernándo". Sanguina (1953). Colección Museo de Dibujo

Una figura ejemplar para la Historia de Aragón: JULIO GAVÍN

Javier Sauras
Escultor. Académico de Número de la Real Academia
de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza.

No es fácil tratar asuntos en los que se cruzan y trufan sentimientos localistas, legítimos o no, con criterios y conceptos de mayores vuelos, entendidos desde el presupuesto aceptado mayoritariamente, de que la cultura es patrimonio común del género humano; y no lo es, porque en esa inevitable colisión dialéctica, casi siempre conflictiva, unos aspectos se suelen utilizar sobre, o contra, otros desde posturas subjetivas no superadas. Rara vez los resultados finales de estos encuentros son ejemplos de objetividad, de generosidad, ni de grandeza.

Aragón ha sido un colectivo humano ejemplar, desde el punto de vista de la valoración, sin ópticas deformantes, de su pasado histórico, de su arte y de su cultura; en esta vieja tierra esos conocimientos tan amados, no se han contaminado, a pesar del aprecio íntimo, con posturas radicales, ni exclusivistas, ni falsificadoras de hechos y categorías. Fenómeno frecuente en otros lares, donde es manoseada bochornosamente no solo la historia, sino también la geografía fronteriza, los nombres de las dinastías y de las comarcas, e incluso la viva realidad, ante la mirada atónita del resto de ciudadanos españoles.

Aquí nos hemos librado de esa nostalgia de la barbarie, de la que hablara el filósofo Gustavo Bueno, al tratar de ciertas ideas localistas, que suelen ser indigestas y reaccionarias, aún cuando se nos sirvan desde bandejas supuestamente progresistas. La cultura asume el hecho primitivo ancestral - ¿por qué no mítico?- de diversas maneras, pero siempre con la ilusión de incorporarlo al redil civilizador de su orden racional. Este presupuesto plausible, aunque ingenuo, acaba a veces convertido en ese lobo wagneriano que abatirá las empalizadas de la razón y devorará los tiernos corderos de la libertad.

En Aragón, por ahora, nos hemos librado de los rostros mas siniestros de esa domesticación imposible de la barbarie primordial, que termina apoderándose de la cultura oficial y ofreciendo a cambio de la libertad tangible, el humo de su mercancía exclusivista y falseadora de la historia. Aún no se ha entronizado entre nosotros el estandarte de la "buena gente", del hecho nacional inapelable, del nuevo dogma que sirve tanto para excluir al externo impuro, como para enriquecer a los oficiantes de la nueva ortodoxia, que persiguen a los disidentes en su territorio y a todo aquel que dude de su catecismo.

Estos tiempos confusos no tienen por qué ser valorados desde posiciones apocalípticas, hay que confiar en el sentido común; la simple vida arrastra problemas, que la inmediatez agranda, pero que el paso del tiempo devuelve a su mezquino tamaño real, sin mayores padecimientos sociales.

En el Alto Aragón, tierra olvidada donde las haya, hemos tenido la fortuna de contar con figuras excepcionales, tras la inicial de Costa, que supieron defender nuestra cultura y que dejaron una brecha abierta en roca viva, que no será ya abandonada, pues otros ya la siguen labrando.

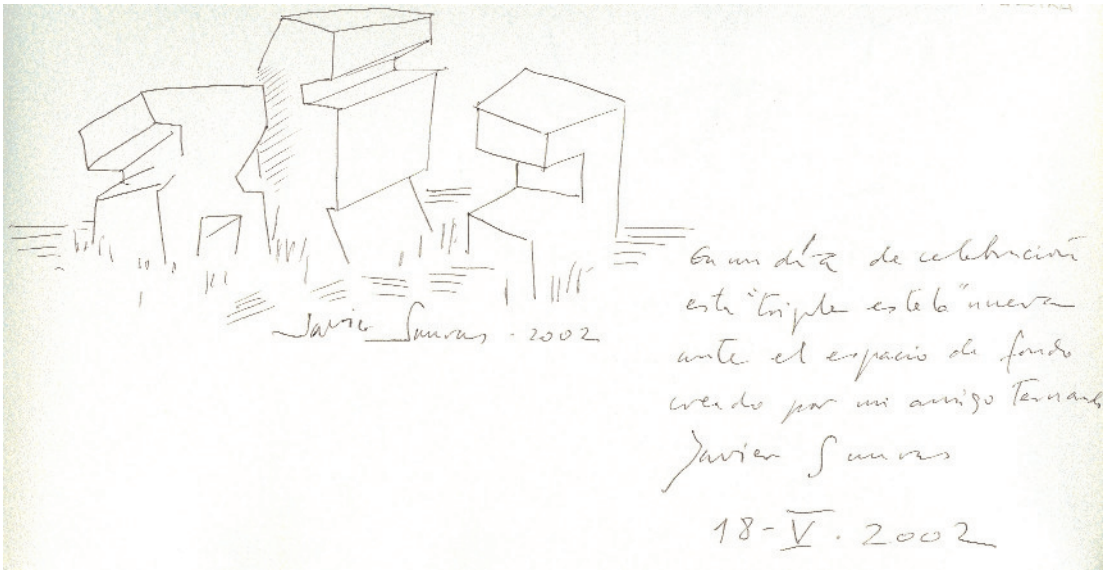
Durante la segunda mitad del siglo XX, o desde la posguerra civil, tres sacerdotes y un hombre del pueblo supieron defender, desvelar e iluminar la cultura del viejo Aragón, con un trabajo humilde, serio y constante; cada uno de ellos partiendo de matices y acotaciones territoriales que en

nada empañaron la grandeza generosa de sus esfuerzos: Antonio Durán, Manuel Iglesias, José María Leminyana y Julio Gavín. No formaron un equipo, ni estuvieron juntos, el grado de sus contactos quizá no fuera excesivo. No disfrutaron de cátedras universitarias, ni de plataformas de poder oficial. Pero desde sus humildes labores individuales, supieron dar forma, y en cierto modo lograron resucitar del sueño cataléptico a un gigante dormido, que estaba esperando sus manos amorosas para volverlo a alzar y lo dieron a conocer desde el olvido antiguo en que yacía. Ese gigante roto en muchos fragmentos era nuestro arte, nuestra historia, nuestra arquitectura, nuestra etnología, en fin: las múltiples formas de nuestra identidad como colectivo histórico aún vivo, que tanto la miseria física y moral, como el abandono secular casi nos habían arrebatado. Sin su esfuerzo estaríamos desnudos.

Ahora se nos ha ido Julio Gavín, el hombre arrojado que no cejó en capitanear un esfuerzo colectivo serrablés, que está aquí, para siempre ya, materializado en edificios singulares reconstruidos o consolidados, salvados para nosotros y para las generaciones futuras. El empuje de Julio abarcó amplios aspectos culturales del pasado y del presente de su tiempo, que es el nuestro, y los supo asir para la memoria, antes de que la vida rural se nos esfumase calladamente, como siempre ocurre con el testimonio sobrio de los humildes.

Julio, este hombre ejemplar, con su carpeta de preciosos dibujos bajo el brazo, y la plomada de piquero - albañil en la mano, nos deja el recuerdo vivo, por imperecedero, de la gran figura que llegó a ser, serio y adornado de virtudes, con su titánico tesón, a quien echamos en falta de todo corazón.

Plasencia del Monte - (Huesca), 7 de agosto de 2006.



Dibujo extraido del Libro de firmas del Museo: "Triple estela", Homanaje a la Familia Ramón y Cajal (2002)

JULIO GAVIN Y LA FOTOGRAFIA

José Antonio Duce

Conocí a Julio Gavin en los primeros años setenta cuando cada domingo y en compañía de Joaquín Gil Marraco me desplazaba a fotografiar el románico altoaragonés. Gil Marraco junto a Iñiguez y Sánchez Ventura fueron los descubridores en 1933 de Lárrede. Naturalmente en esas excursiones domingueras visité Lárrede, Busa, Oliván y San Bartolomé entre otras iglesias de aquel Serrablo con una arquitectura casi arruinada, con techumbres hundidas y muros cubiertos de zarzales y que Julio Gavín con los recién creados "Amigos de Serrablo" con tesón aragonés y entusiasmo sin límite se empeñaron en restaurar y dar a conocer más allá de sus límites, más allá de nuestras fronteras. Indudablemente en alguno de aquellos viajes me presentaron a Julio Gavin y ello fue el principio de una gran amistad que se mantuvo y acrecentó a lo largo de los años.

Nombramiento de socio de Honor de Amigos de Serrablo aJosé Antonio Duce (Lárrede, 1994). Fotografía de José Garcés

Julio era una persona incansable y siempre con nuevos proyectos: uno de ellos fue la creación de una exposición fotográfica a celebrar cada otoño en Sabiñánigo. Para esta iniciativa solicitó mi colaboración, yo era por aquel entonces presidente de la Sociedad Fotográfica de Zaragoza, y, cómo no siendo una idea de Julio, en 1974 se inauguró el Primer Salón de Fotografía "Amigos de Serrablo". Salón que fue adquiriendo prestigio de una forma progresiva a lo largo de los años hasta convertirse en una referencia internacional con el reconocimiento de la Federación Internacional de Arte Fotográfico.

Julio me hizo el honor de nombrarme presidente del jurado calificador y no puedo olvidar que en los veinticinco años que se convocó el Salón y en las deliberaciones del jurado Julio guardó siempre silencio, nunca quiso interferir en las mismas salvo en una ocasión. La mejor foto del Salón resultó ser la de un querido amigo de los miembros del jurado, que yo presidía, y por aquello de querer ser más que justos decidimos darle, al amigo, el segundo premio. Y ahí fue la única intervención del amigo Julio que nos hizo razonar y decidir que si la del amigo era la mejor, y esa era también su opinión, debía dársele el primer premio, como así se hizo gracias a su muy oportuna y sabia intervención.

No puedo tampoco olvidar que gracias a su extraordinaria colaboración pude fotografiar las imágenes de Nuestra Señora de Ubieto en Orna y Nuestra Señora del Pueyo en Acumuer con destino al libro que editó Ibercaja en 1994 sobre la Virgen en el Reino de Aragón. Y más recientemente, en los primeros meses de 2004 fotografié, con la colaboración de un pequeño grupo de amigos fotógrafos, la obra religiosa del escultor Enrique Pueyo con destino a una exposición y a un pequeño libro en homenaje a este artista serrablés. En su inauguración en Sabiñánigo, el tres de abril de 2004, fue la última vez que Julio y yo compartimos mesa y mantel y también fue la última foto que obra en mi archivo de mi inolvidable amigo Julio.

Al enterarme de su fallecimiento no quise desplazarme a Sabiñánigo a sus exequias públicas y multitudinarias. Podía haberlo hecho, pero yo preferí recordar siempre al amigo Julio en el Castillo de Larrés, apoyado en un arco con su socarrona y eterna sonrisa y la imagen de Cajal sobre su cabeza. Esa última fotografía será siempre para mi la imagen de este amigo que se nos fue pero que estará siempre en mi recuerdo.

Julio Gavín en el Museo de Dibujo. Fotografía de José Antonio Duce

HOMENAJE DEL ATENEO A JULIO GAVÍN

El día 25 de junio el ateneo de Zaragoza rindió un homenaje póstumo a Don Julio Gavín Moya, colocando una placa en el exterior del Archivo-Biblioteca del Museo de Dibujo Castillo de Larrés, con el siguiente texto:

"El Ateneo de Zaragoza
al generoso Julio Gavín Moya
útil a Aragón"

Junio 2006

Julio Gavín, útil a su tierra

Fernando Solsona Motrel
Presidente del Ateneo de Zaragoza

Publicado en el *Heraldo de Aragón* el 14 de junio de 2006

EL 19 De mayo, la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza celebró sesión extraordinaria en. el Castillo de Larrés, sede del Museo Nacional de Dibujo, para rendir homenaje a Julio Gavín, presidente de Amigos de Serrablo, director del Museo y uno de los hombres más generosos y eficaces de esta vieja y querida tierra nuestra. Se celebró la sesión bajo la presidencia de su titular José I. Pasqual. De Quinto, a quien acompañaban el alcalde de. Sabiñánigo, Carlos Iglesias, y los académicos Domingo Buesa; Miguel Caballú y Juan A. Cremades, encargado de la "laudatio" de Julio, hermosa pieza literaria, primorosamente dicha, en la que trazó la historia de Amigos de Serrablo, sus hitos fundamentales, la labor inicial de Antonio Durán Gudiol y la espléndida tarea llevada a cabo por Julio Gavín con un selecto grupo de alto aragoneses, que ha supuesto la restauración de tres docenas de iglesias románicas del Serrablo para retornarlas a su prístino estado, además de la recuperación de Casa Batanero en Sabiñánigo para instalar el Museo de Artes Populares de Serrablo y del Castillo .de Larrés, hoy sede del Museo Nacional del Dibujo. Hora es que lo califiquemos de nacional por la magnífica recuperación del edificio y por las más de tres mil obras que posee, aunque sólo una octava parte se exponga de modo permanente. El Museo permite, además, exposiciones temporales, como la que en estos días se estaba celebrando dedicada: a los artistas académicos de San Luis, sor Isabel Guerra (de Honor) y Fernando Alvira (numerario).

Amigos de Serrablo, ha llevado a cabo, esta inmensa labor sin apenas ayudas oficiales, trabajando todos con sus propias ideas y manos, bajo la guía y estímulo de Julio Gavín hasta conseguir el imponente estado de hoy. Julio ha dirigido esta labor a lo largo de más de veinte años con virtudes propias de las gentes .del Serrablo, que Santiago:Ramón y Cajal alababa en su padre, quien, al igual que su hermano Pedro, había nacido en Larrés, que enseñó a todos fe en el trabajo, convicción en el esfuerzo, tenacidad, perseverancia, entusiasmo sin límite, dureza berroqueña ante la adversidad. Hay que añadir dos virtudes emblema de la raza: la rasmia con que Julio ha emprendido su hermosa tarea; rasmia que es todas estas cosas a un tiempo; esfuerzo, empuje, acometividad, brío y garbo para lle-

varla a cabo y tesón para “no reblar”, no ceder, ni torcer la trayectoria por causas segundas, no las menores dificultades burocráticas y administrativas.

El Ateneo de Zaragoza acordó en abril que la peregrinación civil de este año tuviera lugar a tierras del Serrablo con visita a las iglesias restauradas por la contiuada, magnífica acción de Amigos de Serrablo y que fuera a la vez un homenaje de admiración y reconocimiento a Julio Gavín a quien el Ateneo declara uno de los hombres más útiles y beneméritos de Aragón. Su espléndida tarea y el modo de llevarla a cabo, con perseverancia y sin alharacas, son buen ejemplo y estímulo para todos nosotros, incluidos nuestros gobernantes regionales, que no le concedieron el Premio Aragón, aunque ahora le lloverán distinciones póstumas.

La XX Peregrinación Civil del Ateneo (prevista el sábado, 24, para no coincidir al día siguiente con la festividad de Santa Orosia, de profunda devoción en todo el Serrablo) con visita a algunos bellos ejemplos de iglesias mozárabes en Lárrede y San Juan de Busa permitirá descubrir en Sabiñánigo, en en el lugar designado por el alcalde, una placa cuyo texto dice: El Ateneo de Zaragoza al generoso Julio Gavín, hombre útil a su tierra. junio 2006, homenaje desgraciadamente póstumo al gigante moral; cuando el Ateneo pensó en esta peregrinación civil, no se ,había declarado el galopante tumor digestivo que se nos ha llevado en menos de un mes a este hombre guía de una comarca y ejemplo para nuestra tierra.

Su muerte representa no menos que la de Domingo Miral en 1941 para la Val de Hecho. Me gustaría poseer el estro de Veremundo Méndez Coarasa para cantar como merece la vida de don Julio, al igual que Veremundo hizo con don Domingo a la muerte de éste en su famoso poema cheso "S'en ye iu". Su memoria perdurará en nuestra centenaria institución. En Yebra deBasa se descubrirá otra placa en honor de Genaro Casas, “padre de la Medicina Aragonesa”. Los tres Ramón (don Justo, don Santiago y don Pedro) junto con Genaro Casas, amigo de don Justo y maestro de su hijo Santiagué, y Julio Gavín son buena prueba de la fertilidad de la comarca.

SELECCIÓN DE PRENSA

El Periódico de Aragón, 14 de junio de 2006

MIÉRCOLES
14 DE JUNIO DEL 2006

Sala de máquinas

EL ÁNGEL DEL SERRABLO

Se fue Julio Gavín, el altoaragonés que consiguió convertir las ruinas del Serrablo en una ruta románica y cultural de primera magnitud

JUAN
Bolea*

Se nos ha ido **Julio Gavín** a ese cielo de capiteles y bóvedas estrelladas que soñaron los místicos del Serrablo y los anónimos artesanos que levantaban las piedras del arte y la fe.

Lo ha hecho discreta, silenciosamente, con el mismo sigilo y con la misma furtiva elegancia con que cogía su camioneta, la cargaba de ladrillos y se iba allá donde quedaba lo que quedaba arruinado, para restaurar un ábside, una capilla, un pórtico, un contrafuerte.

De no haber sido por este altoaragonés, por **Antonio Durán Gudiol** y por la providencial intervención de los Amigos de Serrablo, ninguna de las treinta iglesias y ermitas que en la actualidad componen la ruta románica y mozárabe habría soportado hasta hoy el paso del tiempo. De no haber sido por ellos, todo ese patrimonio artístico, histórico, arquitectónico, se habría venido abajo, y la comarca serrablesa, en lugar de erigirse en una referencia cultural, se habría despoblado de historia, de arte, y devuelto al polvo lo que piedra y misterio y creencia fue.

Hace más treinta años se oía ya hablar de Julio Gavín, de su camioneta, de sus planos de iglesias en proceso de restauración, de sus desvelos e investigaciones, de su cuadrilla de entusiastas serrableses que, sin pedir nada a cambio, aportaban su tiempo y su dinero en pro de la salvación patrimonial de una malla de templos en los que se consagró el viejo reino de Aragón. No contento con ello, Gavín, cuya capacidad de anticipación, cuya panorámica y visión se adelantaron década y media a su tiempo, impulsó el Museo de Artes Populares del Serrablo y el Museo del Dibujo de Larrés, dos espléndidos complementos para acabar de vigorizar el tejido cultural de la zona y dotarlo de nuevos atractivos, de variedad y amenidad. Y también de prestigio, porque en Larrés, a lo largo de los pasados años, han expuesto los mejores dibujantes del país.

Aragón, proclive a premiar al premiado, ha olvidado el mérito de este civil humilde

Son estos, como Julio, los últimos mecenas. No aquellos que desgravan o quieren desgravar, no los otros que se hacen la foto, no el ministro ni el alcalde ocasional. Ese mecenazgo a pie de obra, el del compromiso personal, el que no se cobra porque no puede cobrarse, al carecer de tasa o precio, es en efecto el único que cuenta. Un Gavín, un Durán, valen por una generación de gestores distantes y ocupados, a los que les resulta molesto dedicar el domingo a trepar entre las ortigas del monte y meter pala y riñón allá donde las marcas de canteros indicaban más fábrica original, otra nave, un subterráneo, o simplemente la edad de una iglesia.

Aragón, tan generoso con los poderosos, y siempre proclive a premiar al premiado, ha olvidado un tanto el mérito de este civil humilde y tranquilo que a ratos perdidos, entre la familia y la fábrica de verdad, la de ganarse el cocido, nos fue devolviendo un pedazo de nuestra historia. Se nos ha ido Gavín sin las medallas que debería haberse llevado, sin más premios ni fama que el reconocimiento y la admiración de muchos aragoneses anónimos, como él, que, gracias a él, visitan ahora un Serrablo distinto.

Su espíritu permanecerá en el Altoaragón, donde floreció.

*Escritor y periodista

El mejor amigo del Serrablo

JULIO GAVÍN, presidente de Amigos de Serrablo, murió ayer en Sabiñánigo, dejando tras de sí una ingente obra dentro del ámbito cultural y artístico de la zona del Serrablo. Un término histórico, recuperado por el especialista Antonio Durán, al que Julio Gavín dio contenido y promocionó y proyectó con un trabajo tan callado y serio, como riguroso y profundo, hasta convertirlo en referencia cultural y turística, dentro y fuera de Aragón.

Bajo la presidencia de la Asociación Amigos de Serrablo a la que llegó tres años después de su constitución, Julio Gavín, sin dejar su puesto de trabajo en Aragoneses, llevó a cabo -junto a un equipo de personas movidas por la ilusión y la entrega en su actividad- una labor que tras más de treinta años de trabajo ha supuesto la transformación de una zona y una población genuinamente industrial, incorporando una dimensión turística y cultural cada vez más apreciada y reconocida.

La creación de una ruta de iglesias mozárabes -un conjunto monumental único- unido a otras románicas, restaurando en total más de veinte ermitas -muchas de ellas en peligro de desaparición- ha supuesto la recuperación de un patrimonio histórico artístico de incuestionable valor para nuestra Comunidad Autónoma. Paralelamente, la creación del Museo de Artes Populares del Serrablo se convertía en el centro y lugar más representativo de un mundo rural, superado por la llegada de la industria y la mecanización, y que gracias a su labor de recuperación ha quedado una completa muestra de la vida y cultura de unas gentes que, gracias a museos como éste, podremos acercarnos a un tiempo pasado y a que sea conocido por las nuevas generaciones.

Con las raíces culturales de una zona bien asentadas, tanto en su aspecto histórico y monumental, como en el tradicional y etnológico, Julio Gavín acomete el que era un gran sueño, la creación de un Museo del Dibujo, para lo que elige el viejo castillo de Larrés, cuya obra lo ha situado como el primero de España en su género.

No es fácil valorar el calado de la obra realizada por Julio Gavín en su entrañable Serrablo, sin cuya aportación no hubiera alcanzado su situación actual. El Serrablo se queda huérfano, sin su mejor valedor y amigo, y es de esperar que las gentes de esta tierra y sus instituciones sepan reconocer y apreciar el legado irrepetible que nos deja este hombre callado y bueno. Descanse en paz.

AltoAragón

Diario del Altoaragón, 13 de junio de 2006

El Periódico de Aragón, 14 de junio de 2006

Julio Gavín, la muerte de un amigo del arte

CORAL PASTOR
HUESCA

Es imposible tejer el obituario de un amigo en tono de crónica, de comunicado, desprovisto del merecido sentimiento.

Hombre hiperbóreo, tallado para las grandes gestas traza sus primeros recuerdos de infancia –sin olvidar Asturias– en el Castillo de Larrés. Irrumpe su biografía, y así le gustaba recordarlo, cuando con breves años dibujaba un día tras otro en un improvisado papel, los restos de la atalaya. Nos reíamos al afirmar que esa fue su primera premonición. Julio Gavín muchos años después, sería el principal artífice de tan colosal obra, el Museo de Dibujo de Larrés.

Reunió con sus andanzas las más de tres mil obras que hoy conforman el legado. Dos años atrás me pidió que hablara con Polín Laporta para que aportara una nueva obra al museo. Esta artista plástica, superados los ochenta años, seguía vertiginosamente activa. Me invitó a una exposición que realizaba en Altea. Acudí a la inauguración, y cogida de su mano me situó ante un lienzo; una niña sentada en una silla y gestada en carboncillo viajaría hasta el Castillo de Larrés. Cuando comuniqué la decisión a Julio, sonreía como un niño. La llegada de una nueva obra daba sentido a su empeño.

Siempre lo percibí como un solitario corredor de fondo, pero jamás estuvo solo. Arropado por sus incondicionales Amigos de Serrablo, abrazó múltiples reconocimientos como la Medalla al Mérito en las Bellas Artes y la Medalla Europa Nostra.

Pese a todo ello, jamás se rindió a los servicios de la Corte, y su ego no alcanzó a inflamarse jamás. Por el contrario se situaba en segunda línea y compartía los méritos en plural.

Supo conjugar lo racional con su lado más perceptivo. Era gestor, motor de la financiación para sus difíciles tentativas, y al mismo tiempo artista. El Museo de Artes Populares de Serrablo en Sabiñánigo acoge parte de sus plumillas.

En un largo silencio Julio se ha entregado a la muerte. En esos crueles instantes en que se siente implacable la soledad, cuando el Cronos da paso al Kairos, cuando de nada nos sirve ni Jung, ni los místicos del XVI, ha rasgado el velo con calma, con la sabiduría de un iniciado.

Se lo escribí ayer a sus hijos:

Llora desconsolado el Museo y las obras que penden en sus paredes. Llora el camino de Lárrede y las últimas huellas de su paso. Brotan lágrimas de torres, ábsides y campanarios. Se emborronan de tristeza sus plumillas. Llora sin consuelo la huérfana llave de su casa. Llorarán los calendarios cada doce de junio.

►► Julio Gavín.

El Mundo, 23 de junio de 2006

Dibujante y conservador de la cultura aragonesa

JAVIER ORTEGA

Era el presidente de la Asociación Amigos de Serrablo, una entidad considerada modélica en la recuperación del patrimonio artístico y el impulso de iniciativas culturales como el Museo Nacional del Dibujo, ubicado en el castillo de Larrés (Huesca). Julio Gavín Moya, dibujante y animador cultural, falleció recientemente en Sabiñánigo a los 78 años.

Con apenas un año, su familia se trasladó desde su Asturias natal a Sabiñánigo, donde Julio desarrolló su trabajo como delineante proyectista y sus tres aficiones: el fútbol, la filatelia, con una buena colección de sellos, y sobre todo, el dibujo.

JAVIER BLASCO

Su casa parecía un museo y su madre se lo enseñaba a todo el mundo. Con el tiempo, ese deseo se hizo realidad, pues Amigos del Serrablo creó el Museo Etnológico de Artes Populares, considerado uno de los mejores de Europa.

Julio Gavín y un grupo de jóvenes recorrieron los cerca de 100 pueblos abandonados de la zona, el 50% de los existentes, y recogieron todos los utensilios con destino al museo. En 1971 Gavín y Antonio Durán Gudiol fundaron la Asociación Amigos de Serrablo, entre cuya ingente labor figura la recuperación de 34 iglesias mozárabes y románicas de los siglos X al XIII.

La asociación, que desde 1976 presidía Gavín, edita una revista y publica cientos de libros y folletos, muchos de ellos ilustrados por el dibujante ahora fallecido.

Mis dibujos fue uno de los últimos libros de Gavín, en el que repasa su trayectoria, con un extenso legado compuesto por miles de dibujos y planos.

Otra de las grandes obras de Amigos de Serrablo es el Museo Nacional del Dibujo, ubicado en el castillo de Larrés, del siglo XV. Es un museo único en su género, debido en buena medida al empeño personal de Julio Gavín, su fundador y primer director.

Hay dibujo artístico, ilustración, humor, caricatura, cómic, diseño lineal, periodístico, desnudos o naturaleza, con nombres como Julio Caro Baroja, Benjamín Palencia, Antonio Saura, Pablo Serrano, Tapies, Ibáñez, Xavier Cugat o Antonio Mingote.

La gran dedicación de Gavín a la cultura ha merecido el reconocimiento de Sabiñánigo, cuyo Ayuntamiento le nombró, a título póstumo, hijo predilecto; la comarca del Alto Gállego, que llora a su gran valedor, y también recibió distinciones institucionales como La Medalla de Oro al Mérito Civil, la Medalla de la Orden de Alfonso X el Sabio, el Premio del Instituto Aragonés de Antropología o el Premio Turismo de Aragón, entre otros.

Todos sus amigos le dieron su último adiós en un funeral que contó con la presencia de las autoridades aragonesas con el presidente Marcelino Iglesias a la cabeza. Iglesias dijo de Gavín que «era un hombre que ha dado ejemplo con su trabajo de cómo se han de tratar nuestras raíces y nuestra historia».

Julio Gavín, dibujante, nació en El Entrego (Asturias) en 1927 y murió en Sabiñánigo (Huesca) el 12 de junio de 2006.

RECORDANDO A UN AMIGO

Antonio Biescas Piedrafita

Julio y yo fuimos juntos a la escuela con el maestro D. Salvador López Arruebo. Como anécdota ilustrativa de nuestra experiencia en la escuela, voy a contar la siguiente:

En el año 1939, finalizada la Guerra Civil, pensó D. Salvador subir al monte de Santa Orosia para comprobar cómo había quedado éste tras la contienda. Fue el día 24 de junio del citado año, con el fin de asistir a los actos programados al día siguiente para festejar la festividad de la Santa. Y así subimos todos los alumnos cargados con macutos, llevando comida para los dos días y mantas o lonas para dormir, que acarreaban un burro y un caballo blanco pequeño. Para realizar la travesía desde Sabiñánigo hasta Santa Orosia pasamos primero por el Puente Sardas, atravesamos Sardas, Isún, y los mallos de Isún hasta llegar al Alto de la ermita. Una vez allí, dejamos al caballo y al burro apacentando en el prado; pasado un rato Julio y yo nos dimos cuenta de que el caballo se iba marchando por el camino que habíamos venido. Al ver aquello salimos corriendo tras el caballo, que galopaba rápido, y aunque intentamos adelantarlo en varias ocasiones, más deprisa iba él que nosotros. En nuestra carrera bajamos los mallos, llegamos a Isún, y después a San Román, dónde por fin pudimos alcanzarlo. El caballo parece que se dirigía hacia Allué, que había sido su anterior hogar, siendo su propietario el cura de ese lugar, al cual mi padre se lo había comprado.

Escuela mixta de Sabiñánigo Pueblo (1937)
Fotografía proporcionada por Antonio Biescas

Esta aventura y otras de chiquillos las viví con Julio, con el que entablamos amistad desde la infancia, una amistad que ha perdurado a lo largo de los años, así como la relación que nos unió con el maestro D. Salvador, con el que celebrábamos una fiesta anual, coincidiendo con la festividad de San Sebastián. A ésta acudíamos todos los alumnos; incluso tras el fallecimiento de D. Salvador continuamos celebrando estas reuniones anuales.

La amistad mantenida con Julio nos hizo conversar en varias ocasiones sobre la posibilidad de donar la Fábrica de Harinas Periel con el fin de conservarla y restaurarla. Y así, finalmente y gracias a su intervención, donamos al Ayuntamiento la Fábrica de Harinas, que hoy forma parte de los bienes culturales de Sabiñánigo.

Fiesta anual de alumnos de la Escuela mixta de Sabiñánigo Pueblo (2004). Fotografía proporcionada por Antonio Biescas

MIS AÑOS CON JULIO Y "AMIGOS DE SERRABLO"

José Garcés Romeo

Nunca me había ocurrido lo que me está pasando ahora, cuando redacto estas líneas: no sé cómo ni por dónde comenzar, no sé cómo expresar mis sentimientos y emociones, en fin, no sé cómo transmitir todo lo que siento. Ya perdonarán, pues, los que lean estas líneas, si el resultado de ello es un texto desordenado y deslabazado. Lo siento.

Las primeras imágenes que guarda mi mente sobre Julio se remontan a cuando yo era muy crío y bajaba de Senegüé con mi padre, mi hermano y mi tío Lorenzo a ver jugar al Sabiñánigo en La Corona. Era entonces Julio el entrenador del equipo; antes había sido jugador y tuvo mucho que ver con la construcción del campo. Recuerdo perfectamente el genio que demostraba en la banda dirigiendo a su equipo, con ese entusiasmo que siempre le ha echado a todo lo que ha hecho en su ciudad y comarca.

Pasados algunos años, a comienzos de los setenta, siendo Julio concejal del Ayuntamiento, recuerdo con nitidez una reunión en el Casino de Sabiñánigo en la que se debatía la conveniencia de crear una Asociación Cultural para rescatar de la ruina unas iglesias medievales que había redescubierto don Antonio Durán Gudiol. Entre los reunidos estaba Julio Gavín; pasados los años supe que el "culpable" de esa iniciativa había sido él alentado por don Antonio. Yo era entonces un mozalbete de 15 años, atento espectador allí, que había bajado de Senegüé con Mosén Domingo a quien se le había citado a tan señalada reunión. Pocos meses después, en mayo de 1971, se formalizaba el nacimiento de "Amigos de Serrablo".

Al cabo de dos años, en 1973, finalizando el 6º curso de Bachillerato en el Instituto San Alberto Magno, y tras escuchar una magistral conferencia de don Antonio en el propio salón de actos de este Instituto, me hago socio de "Amigos de Serrablo". Por entonces ya me había entrado el gusanillo por el conocimiento del pasado, de la historia, pues había tenido ocasión de curiosear en los "libros viejos" conservados en la iglesia de Senegüé. Ese interés, además, se reforzó a través de mi profesora de Historia en el Instituto, Teresita.

Reunidos en Yebra con Mosen José Luis (1984)

Acabado ya el COU y una vez iniciada la carrera de Geografía e Historia tuve mi primer contacto personal con Julio. Fui a su casa para manifestarle mis deseos de colaborar con las tareas de la Asociación, recibiéndome con los brazos abiertos y encantado de que gente joven se acercara con ganas de trabajar. Ese fue el comienzo de mi andadura en "Amigos de Serrablo" que ha pervivi-

do hasta hoy, y siempre de la mano de Julio. En diciembre de 1976 se publicaba en esta misma revista mi primer artículo, La ermita de San Juan de Busa en peligro. Año y medio después me propone Julio como vocal de la Junta Directiva. Los cimientos ya estaban echados. Había sintonizado perfectamente con él, y además, en esos mismos años tuve la suerte de conocer y trabar una fuerte amistad con Javier Arnal y Enrique Satué. Un equipo que durante muchos años ha trabajado armoniosamente en "Amigos de Serrablo".

La confianza que depositó Julio en mi persona, por otra parte recíproca, se manifiesta definitivamente cuando me pide que asuma la Dirección de esta revista, en marzo de 1981, y la Vicepresidencia de la Asociación, en abril de 1985. Han sido, pues, muchos años colaborando con él. Que han dejado su huella. Años en los que Julio nos demostró a todos que él fue el primero en el tajo contagiándonos su entusiasmo y amor por esta tierra serrablesa. Son muchos años, inolvidables, imborrables, que han marcado una época y que, personalmente, guardaré siempre en lo más profundo de mi corazón.

Misa mozárabe en Lárrede en agosto de 1997

Como de todos es sabido uno de los grandes hitos que ha llevado a efecto "Amigos de Serrablo" es la restauración del grupo de iglesias mozárabes serrablesas. Razón ésta por la que nació la Asociación. Todas estas iglesias las dibujó, además de levantar planos y alzados, lo que constituye un fondo documental de primera magnitud. Gracias a él se restauraron contando siempre con el sabio consejo de don Antonio Durán Gudiol. Supo aglutinar a un puñado de jóvenes que los fines de semana acudíamos con él a desescombrar, desbrozar, pintar, hacer de peones,… lo que fuera, pero con una gran ilusión. Y cuando las cosas se pusieron feas, como en Busa, pudo contar con la ayuda de don Sebastián Martín-Retortillo. Fueron los años de Ordovés, Lasieso, Busa, Allué, Rapún,…unos años de recuerdos entrañables: Julio y un puñado de jóvenes dando su tiempo por amor al arte. Pasado el tiempo esta labor restauradora tomó otro cariz al disponer de mayores recursos económicos.

En agosto de 1979 se inauguraba el Museo de Artes Populares de Serrablo, otro hito de "Amigos de Serrablo".Julio tuvo la visión oportuna para que toda esa cultura popular serrablesa no quedase aniquilada. Para ello realizó una tarea de recogida de materiales que hizo posible la creación de este Museo, amén de trabar negociaciones con el escultor Ángel Orensanz y el Ayto de Sabiñánigo y hacerse cargo de la restauración del inmueble. Después vino el trabajo de limpieza, catalogación y exposición de materiales. El mismo equipo de jóvenes le apoyó también en estos menesteres. Son unos momentos en los que disfrutamos enormemente. Julio, el inolvidable Javier Arnal, Enrique Satué, José Luis Acín, Regino,…y otros muchos que dedicaron su tiempo a hacer realidad el Museo. Para sacar de apuros a Julio, quien había tenido que dar un aval arriesgando su propia economía familiar, allí estuvo una vez más la gestión diligente de don Sebastián Martín-Retortilllo.

Siete años después, en septiembre de 1986, otro museo abría sus puertas gracias también al empeño de Julio. Es el Museo de Dibujo "Castillo de Larrés". Su realización más personal y apasionada. Conseguir el castillo por donación, restaurarlo y darle contenido no era tarea fácil. Ante la incredulidad de muchos, Julio lo consiguió. Tuve el placer de participar con él y Javier Arnal en todo el proceso y comprobé como nunca la pasión que Julio le echaba a esos proyectos que consideraba

realizables. Igual estaba subido al andamio que se iba a Madrid a convencer a los artistas, de la misma forma cogía la escoba que te daba una lección magistral de dibujo contemporáneo, en fin, era el primero en dar ejemplo. Cada dibujo nuevo que conseguía lo celebrábamos con alborozo (aquel verano del 86 lo pasamos de continuo en el Museo enmarcando y colgando las obras Julio, Javier Arnal, José M. Navarro y el que suscribe). El culmen fue el día de la inauguración del Museo, para mí el más importante de toda la historia de la Asociación. Después, durante estos veinte años, el Museo de Larrés ha sido el eje central de las actividades desplegadas por Julio, actividades algunas en las que he participado y disfrutado de forma más señalada como, por ejemplo, las dos dedicadas a don Santiago Ramón y Cajal.

En fin, Julio nos ha dejado en Larrés un legado que tenemos la obligación de preservar y, si es posible, aumentar. Él no se ha llevado nada, ni tampoco lo hizo antes. Su interés no era otro que velar por "Amigos de Serrablo". Se nos ha ido y nos ha dejado una colección de un valor incalculable. Para el disfrute de todos.

Las iglesias restauradas, el Museo de Artes Populares de Serrablo y el Museo de Dibujo de Larrés han sido los tres logros más visibles liderados por Julio. Pero no los únicos. A la par se han ido desarrollando multitud de actividades que han dinamizado y enriquecido la vida cultural de Sabiñánigo y comarca. Son destacables las Misas Mozárabes y los Salones Internacionales de Fotografía, eventos en los que se contó con la colaboración inestimable de don Balbino Gómez y don José Antonio Duce, respectivamente. En los años que pervivieron estas celebraciones Julio estuvo siempre presentes en ellas y en primera línea.

Inauguración de la exposición "Anatomia y Dibujo" en el Museo de Dibujo (julio 1992)

La cita anual en las Misas venía a representar un día de convivencia entre los asociados y simpatizantes, cada año en lugares diferentes y siempre que era posible en iglesias que se habían restaurado recientemente. Don Balbino, acompañado de otros celebrantes que venían con él desde Toledo, prestó una colaboración digna de elogio en los más de veinticinco años que se celebraron. Por lo demás, ese día todos estábamos allí presentes reforzando nuestros lazos de compañerismo y amistad que se hacían patentes a la hora del reparto de la torta y el vino. Julio, como siempre, atendiendo a todos.

Algo similar ocurría con el Salón Internacional de Fotografía. En las veinticinco ediciones celebradas estuvo al frente Don José Antonio Duce, lo que evidencia también esa gran colaboración desinteresada. Recuerdo con nostalgia aquellas largas jornadas de trabajo para ordenar todo el material recibido y después las sesiones del jurado en las que aprendimos tanto de fotografía. Pero si hay algo que nunca olvidaré de esta actividad es la fidelidad absoluta que tuvieron en esta actividad Julio, Javier Arnal y José Manuel Ara.

Jornadas culturales, Congresos, Publicaciones,… completan todo un abanico de actividades que pude compartir con Julio y otros amigos y compañeros durante todos estos años. Es una mirada al pasado que no puedo evitar ahora. Con Julio, Javier y Enrique formé durante muchos años un equipo de trabajo, amén de una profunda amistad. Hoy quedamos dos y esa amistad pervive y pervivirá,

pero las cosas, en relación con la Asociación ya no serán igual. Con Julio, y también antes con Javier, pasé ratos inolvidables, vivencias, conversaciones, reflexiones,… que quedan grabadas para siempre. Quizá ahora, en un plazo breve, haya llegado el momento de orillarme discretamente y dejar que otras personas asuman el timón de "Amigos de Serrablo". Julio confió en mí como vicepresidente, algo de lo que jamás hice gala, y procuré no defraudarle. Todo lo que me pidió, y fue posible hacer, lo hice (lo que se veía y lo que no se veía). Tras su fallecimiento he asumido transitoriamente la responsabilidad de presidir la Asociación pero, debido a mi situación, espero que en un plazo no muy largo alguien dé el paso oportuno para asumir la presidencia. Mientras tanto, se hace todo lo que buenamente se puede. Siempre honrando la memoria de Julio al que espero no defraudar en este espacio de tiempo. He de ser sincero también al reconocer que la Junta Directiva actual somos una piña: Antonio, Enrique, José Ramón, José Manuel, Pilita, Rafael, Tere, Chaime, Jesús y Felipe (éste, aunque sea en la distancia). Prueba de ello son las dos reuniones que hemos mantenido en el periodo estival y, especialmente, el contacto permanente que mantengo con Antonio y José Ramón. Por otra parte, tenemos unas relaciones correctas con las dos personas que trabajan para la Asociación: Alfredo Gavín y Noemí López. Así pues, es mi deseo que todo se vaya resolviendo de la mejor manera posible y siempre en la misma línea que Julio nos dejó marcada.

Julio ya no está. Julio nos ha dejado muchísimo. A todos. Si yo he aportado algo en "Amigos de Serrablo" es gracias a él. El último día que lo vi con vida, todavía con cierta lucidez, seguimos hablando como siempre, de los proyectos en marcha y de los que se tienen que llevar a efecto próximamente. Esa conversación, para mí, es como un testamento que hay que cumplir. Es por ello que en estos meses debo concluir lo que ese día hablamos. Se hace la celebración de los veinte años del Museo de Larrés, ahora como un homenaje póstumo hacia él, se va a continuar con las restauraciones en las iglesias (ya hemos renovado el convenio con la DGA), se publicarán los dos libros previstos ya por él, se sigue con esta revista, se seguirá adelante con el Museo de Dibujo,… en fin, lo que hay que hacer aunque Julio ya no esté. Pero, insisto, este es un periodo transitorio que espero no se alargue mucho. Una Asociación cultural no puede presidirse en la distancia, y esto es algo que muchas veces hablé con Julio. Desde la distancia, y en los periodos vacacionales en Sabiñánigo, puede colaborarse pero no mantener el pulso diario que requiere "Amigos de Serrablo".

Julio, descansa en paz. Siempre estaremos en deuda contigo. Yo, desde luego, aprendí mucho de ti.

Gracias, muchísimas gracias.

Linolio de la Iglesia de San Pedro de Lárrede de Julio Gavín